

Al servicio de la divinidad. Figuras antropomorfas oculadas calcolíticas del sur de la península ibérica en piedra, marfil y hueso

Serving the divinity. Chalcolithic anthropomorphic eye figurines from the South of the Iberian Peninsula in stone, ivory and bone

ALFREDO MEDEROS MARTÍN
Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid
alfredo.mederos@uam.es
<https://orcid.org/0000-0002-0036-7940>

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA
Junta de Extremadura
Consejería de Cultura, Turismo y Deportes
Mérida
jjimavila@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3431-0395>

Resumen

Las figuras antropomorfas del Calcolítico en el sur de la península Ibérica son excepcionales por su número y detallismo dentro del conjunto de ídolos peninsulares. Estas piezas presentan una sorprendente homogeneidad estilística entre el Alentejo y Almería que sugiere creencias comunes dentro de las diferentes entidades políticas que existieron en el sur peninsular en el tercer milenio a. C. Desde nuestro punto de vista las figuras antropomorfas no corresponden a una divinidad, sino a un oferente ante la divinidad, lo que explica su presencia no sólo en ámbitos sepulcrales como Perdiggões, Torredelcampo o Marroquies Altos, o en lugares donde se celebraron rituales como el pozo 1 del cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción, sino también su hallazgo en ámbitos domésticos como cabañas en El Malagón, Marroquies Bajos y presumiblemente La Pijotilla. Estas piezas debían ser ofrendas de los vivos o los muertos en honor a la divinidad. Esto explicaría también la posición de los brazos que están con las manos unidas, a modo de sumisión voluntaria al hablar con el dios, y su posición de pie al situarse frente a la divinidad. El elemento más llamativo, dos grandes ojos, muestran que el suplicante sólo se fijaba en la divinidad, captando toda la luz que irradiaba.

Palabras clave: península ibérica, Calcolítico, figuras antropomorfas, ídolos oculados

Abstract

The anthropomorphic figurines of the Chalcolithic in the south of the Iberian Peninsula are exceptional for their number and detail within the ensemble of peninsular idols. These pieces present a surprising stylistic homogeneity between Alentejo and Almeria that suggests common beliefs within the different political entities that existed in the south of the Iberian Peninsula in the Third Millennium BC. From our point of view, anthropomorphic figurines do not correspond to a divinity, but to an offerer in front of divinity, which explains their presence not only in sepulchral areas such as Perdiggões, Torredelcampo or Marroquies Altos, or in places where rituals were celebrated such as the well 1 of Cerro de la Cabeza in Valencina de la Concepción, but also its discovery in domestic areas such as huts in El Malagón, Marroquies Bajos and presumably La Pijotilla. These pieces were

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Mederos Martín, A. y Jiménez Ávila, J. (2023): "Al servicio de la divinidad. Figuras antropomorfas oculadas calcolíticas del sur de la península ibérica en piedra, marfil y hueso". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 49(2): 51-96. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2023.49.2.003>>.

to be offerings from the living or the dead in honor of divinity. This would also explain the position of the arms that are with the joined hands, as a voluntary submission when speaking with the god, and his standing position when facing the divinity. The most striking element, two large eyes, show that the suppliant only focused on divinity, capturing all the light that radiated.

Key words: Iberian Peninsula, Chalcolithic, folded-arm figurine, eye idols

1. Introducción

Después de dos hallazgos en Almizaraque (Almería) y Torredelcampo (Jaén) a principios del siglo XX, no fue hasta finales de los años setenta de dicha centuria cuando se produjo el descubrimiento de varios de los mejores ídolos antropomorfos que actualmente conocemos en el sur de la península ibérica, lo que dio nuevas perspectivas al análisis de estas figuras antropomorfas. En pocos años se sucedieron los de El Malagón en Granada (Arribas, 1977), La Pijotilla y Rena en Badajoz en el valle medio del Guadiana (Hurtado, 1978 y 1980; Hurtado y Perdigones, 1983) y Valencina de la Concepción en el valle bajo del Guadalquivir (Fernández Gómez y Oliva, 1980). En el caso de La Pijotilla, el contacto regular de V. Hurtado con uno de los propietarios de las fincas, Joaquín Domínguez, que por entonces cambió el aprovechamiento agrícola del olivo al viñedo utilizando maquinaria, le permitió acceder a una gran colección que convirtió a La Pijotilla en el yacimiento con más ídolos antropomorfos de la península ibérica, colección que acabó siendo una parte importante de su tesis doctoral (Hurtado, 1984) e ingresó en 2006 en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

En las últimas dos décadas se han producido significativas novedades con nuevas piezas de Marroquíes Bajos y Perdigões (Barba, 2010; Varela y Evangelista, 2014), sin embargo, estudios formales detallados de figuras antropomorfas no se han realizado desde el de Arribas (1977), aunque se han ampliado los modelos interpretativos sobre estas figuras (Hurtado, 2010; Escacena, 2016, 2019a y 2019b; Bueno y Soler, 2020).

En este trabajo las denominaremos figuras antropomorfas, frente a la consideración tradicional de

ídolos antropomorfos, siguiendo algunas de las líneas interpretativas más recientes (Hoffman, 2002; Hendrix, 2003; Insoll ed., 2017; Scarre, 2017; Marcus, 2019), cambio de perspectiva que comienza desde la primera sistematización de Ucko (1965) para el predinástico egipcio, seguida por Renfrew (1969; 2017) para el ámbito cicládico en el Egeo y continuada por Branigan (1971) para Creta.

No se incluyen en este trabajo varios fragmentos de figuras de arcilla que tienen matices diferenciales más naturalistas y menor detallismo en la representación, presentes tanto en la Extremadura española, como es el caso de Araya que parece tener una cronología más antigua del Neolítico Final (Enríquez Navascués, 1981-1982: 199, 200 fig. 5, lám. 1a-c), Perdigões en el Alentejo (Varela, 2015: 247 fig. 3/4), o en Vilanova de São Pedro (do Paço, 1960: 116, 112 fig. 4/32), Lapa do Suão de Bombarral (Monteiro *et alii*, 1974) o San Martinho de Sintra (Apolinário, 1896) en la Extremadura portuguesa, que aparecen mencionados en algunos estudios previos (Hurtado, 2008: 7 lám. 4 y 2010: 178 lám. 20). Por la misma razón no se incluyen dos figuras antropomorfas en arcilla de la tumba 3 de La Pijotilla, una de las cuales tiene los brazos en phi como las representadas en el arte esquemático (Hurtado *et alii*, 2000: 261 n° 1-2; Hurtado, 2010: 167 fig. 12/36-37). Un intento de sistematización de estas figuras de arcilla, que tienen una notable variabilidad, ha sido propuesto por Martínez, Bueno y Linares (2020).

Al interpretar estas figuras es preciso asumir los riesgos a posibles críticas que recogía Renfrew (1984: 29) en su primera propuesta interpretativa de las figuras antropomorfas cicládicas, pues quizás tratemos de analizar en exceso artefactos que no están suficientemente bien documentados para ser valorados adecuadamente.

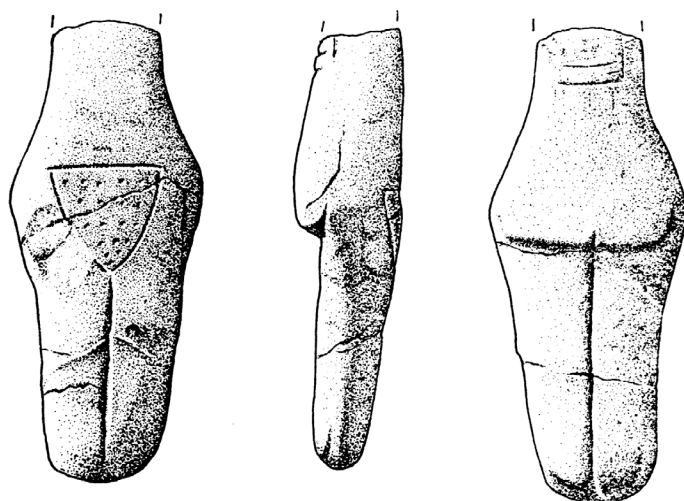


Figura 1. Anverso, sección y reverso de figura femenina de la casa 1 de Almizaraque (Almería), MAN 172/1/443. Foto: Museo Arqueológico Nacional (MAN). Dibujo: Almagro-Gorbea (1973: 250 fig. 60/1)

Figure 1. Obverse, section and reverse of a female figurine from hut 1 of Almizaraque (Almería), MAN 172/1/443. Photo: National Archaeological Museum (MAN). Drawing: Almagro Gorbea (1973: 250 fig. 60/1)

2. Figuras antropomorfas en contextos del Calcolítico Medio y Final

2.1. Almizaraque (Almería)

El primer hallazgo se produjo en el año 1906, durante la excavación de la casa 1 de Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería), cuando se localizó una figura antropomorfa femenino de alabastro gris y 8,25 cm de altura (MAN 172/1/443), del que no se conservaba la parte superior del cuerpo (Siret, 1906-1907/1994: 42-43, lám. 4/1-2 y 1908: 13

fig. 6; Almagro-Gorbea, 1973: 250 fig. 60/1). Presenta a la espalda el final del pelo largo y tiene un gran triángulo invertido relleno de puntos como indicador sexual. La cabaña presentaba puntas de flecha con pedúnculo y aletas, escorias de cobre (Almagro-Gorbea, 1973: 249) y un cuenco con decoración incisa al interior (Leisner, 1961: 18, fig. 11/1) que sugieren un momento del Calcolítico Medio avanzado, antes de la aparición de la cerámica campaniforme del Calcolítico Final (figura 1).

Una segunda figura antropomorfa muy erosionada y fragmentada fue localizada también en

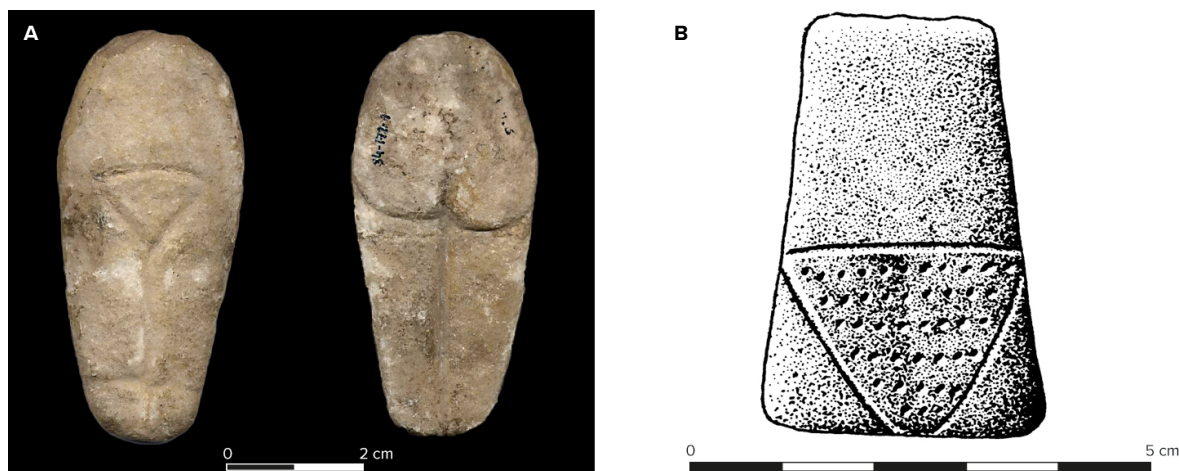


Figura 2. A. Anverso y reverso de figura femenina de Almizaraque, MAN 172/4/1. Foto: MAN. B. Anverso de figura femenina del río Almanzora (Almería) (Almagro-Gorbea, 1973: 250 fig. 60/3)

Figure 2. A. Obverse and reverse of female figurine from Almizaraque, MAN 172/4/1. Photo: MAN. B. Obverse of clay female figurine from Vilanova de São Pedro (Portugal) (Almagro Gorbea, 1973: 250 fig. 60/3)

Almizaraque (Siret, 1920/1996: 86), con 6,2 cm de altura (MAN 172/4/1), donde se indica el triángulo invertido como sexo femenino y los pies unidos (figura 2a). Un tercer ejemplar parecido procede del poblado de Vila Nova de São Pedro, con indicación del triángulo invertido relleno de puntos, pero es de arcilla y sólo se representa el tronco del cuerpo (Almagro-Gorbea, 1973: 250 fig. 60/3). Debe advertirse que como sucede en estos ejemplares y en algunos otros que citaremos, que no conservan la cabeza, por lo que no puede considerarse con seguridad que eran figuras oculadas (figura 2b).

2.2. Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)

En el fortín 1 de Los Millares se documentó una figura antropomorfa de caliza, de la que sólo se conserva la cabeza, presentando los ojos huecos para incrustar alguna piedra o sustancia brillante. Corresponde a la segunda fase del bastión IX, la cual se interpretó inicialmente como de finales del Calcolítico Medio (Escoriza, 1991: 425 fig. 28a y 1991-92: 155, 151 fig. 3/1; Molina y Cámara, 2005: 96, 95 fot. 1) (figura 3).

No obstante, el fortín 1 de Los Millares parece ser que se construyó al inicio del Calcolítico Final, dentro de un reforzamiento de todo el sistema de fortificación del yacimiento hacia el 2550/2500-2475 a. C. (Cámara y Molina, 2006: 22 tabla 3.1; Mederos, 2016: 312-313 tabla 3). La continuidad

del fortín 1 hasta el 2285-2225 a. C. lo apoya una datación al igual que otra del fortín 4, 2285-224 a. C., y otras dos del fortín 5, 2290 a. C., momento terminal del Calcolítico Final en el Sureste.

2.3. El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)

Otra figura antropomorfa apareció durante la campaña de 1975 en la cabaña F de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada), de 3,90 × 2,60 m, que se construyó en la fase IIA, durante una reorganización de la planta del yacimiento. Esta cabaña continuó utilizándose durante la fase siguiente, IIB, cuando también aparecen estructuras circulares de vivienda más grandes y al final los primeros campaniformes impresos marítimos (Arribas *et alii*, 1978: lám. 14b; de la Torre *et alii*, 1984: 138, 139 fig. 4a-b). En esta fase IIB, del nivel superior de la cabaña, se localizó un antropomorfo masculino (Arribas, 1977: 63-64, 65 fig. 1, lám. 1; Arribas *et alii*, 1978: 71; Schuhmacher, 2012: 267, 505 n° 511, 631 lám. 23/3), MAEG CE 10.475, antiguo CE 9920. Este primer ídolo de marfil, de 16,6 cm de altura, tenía una cabeza que se encajaba en el cuerpo, la cual se ha perdido como pasa con la figura antropomorfa masculina de Marroquíes Bajos. La ausencia del peinado y de los brazos sugiere, como proponía Arribas (1977: 76, 79 fig. 4) en un dibujo, aunque no lo creía probable, la inserción de una pieza con la cabeza, el pelo largo y los brazos (figura 4).



Figura 3. Anverso, sección y reverso de figura masculina de caliza del fortín 1 de Los Millares.
Foto: Museo de Almería. Dibujo: Escoriza (1991-92: 151 fig. 3/1)

Figure 3. Obverse, section and reverse of limestone male figurine from fort 1 of Los Millares.
Photo: Museum of Almería. Drawing: Escoriza (1991-92: 151 fig. 3/1)

Durante la última campaña de excavación en 1986 (de la Torre y Molina, 1988) se localizó una segunda figura antropomorfa femenina en alabastro, bajo la muralla, actualmente en el Museo Arqueológico de Granada (Martínez Fernández y López Reyes, 2020: 278-279 fig. 6/10), que tiene ojos algo menos profundos, orejas indicadas, largo peinado por debajo de los brazos, indicación del sexo femenino a gran tamaño tal como sucedía en Almizaraque, en contraste con su mínima señalización en las figuras antropomorfas en hueso como Marroquíes Bajos y probable separación de las piernas. No obstante, introduce novedades como la posición de los brazos doblados y levantados hasta ambos pechos que parecen taparlos (figura 5).

2.4. La Cazuela (Montefrío, Granada)

Entre las últimas piezas identificadas está una cabeza antropomorfa de marfil en la tumba de La Cazuela (Montefrío, Granada), o de la Sierra de la Cazuela, de 2,6 cm de altura, que tiene indicado el pelo y

las marcas faciales (Schuhmacher, 2012: 267, 516 nº 652, 636 lám. 28/10), MAPG 10.934 (figura 25c).

2.5. Cerro de San Isidro o de Miguelico (Torredelcampo, Jaén)

En fecha imprecisa de inicios del siglo xx un grupo de jornaleros, que también se dedicaban a buscar «tesoros» en su tiempo libre, localizaron una cueva, artificial o natural, que tenía una estrecha entrada, en el cerro de San Isidro o de Miguelico (Torredelcampo, Jaén), a 50 m por encima de la muralla. En su interior, junto a un esqueleto humano, hallaron una figura antropomorfa masculina de marfil que un labrador entregó al médico del pueblo, Eduardo Arroyo (1956: 17, 18), quien posteriormente para consultarle le cedió una foto al correspondiente de la Real Academia de Historia, E. Romero de Torres (1916: 201-202 fot. 1a-b), que lo publicó. Este ídolo fue regalado a Ramón Espantaleón, quien a su vez lo donó al Instituto de Estudios Giennenses, pero desapareció durante el traslado del Instituto al Museo

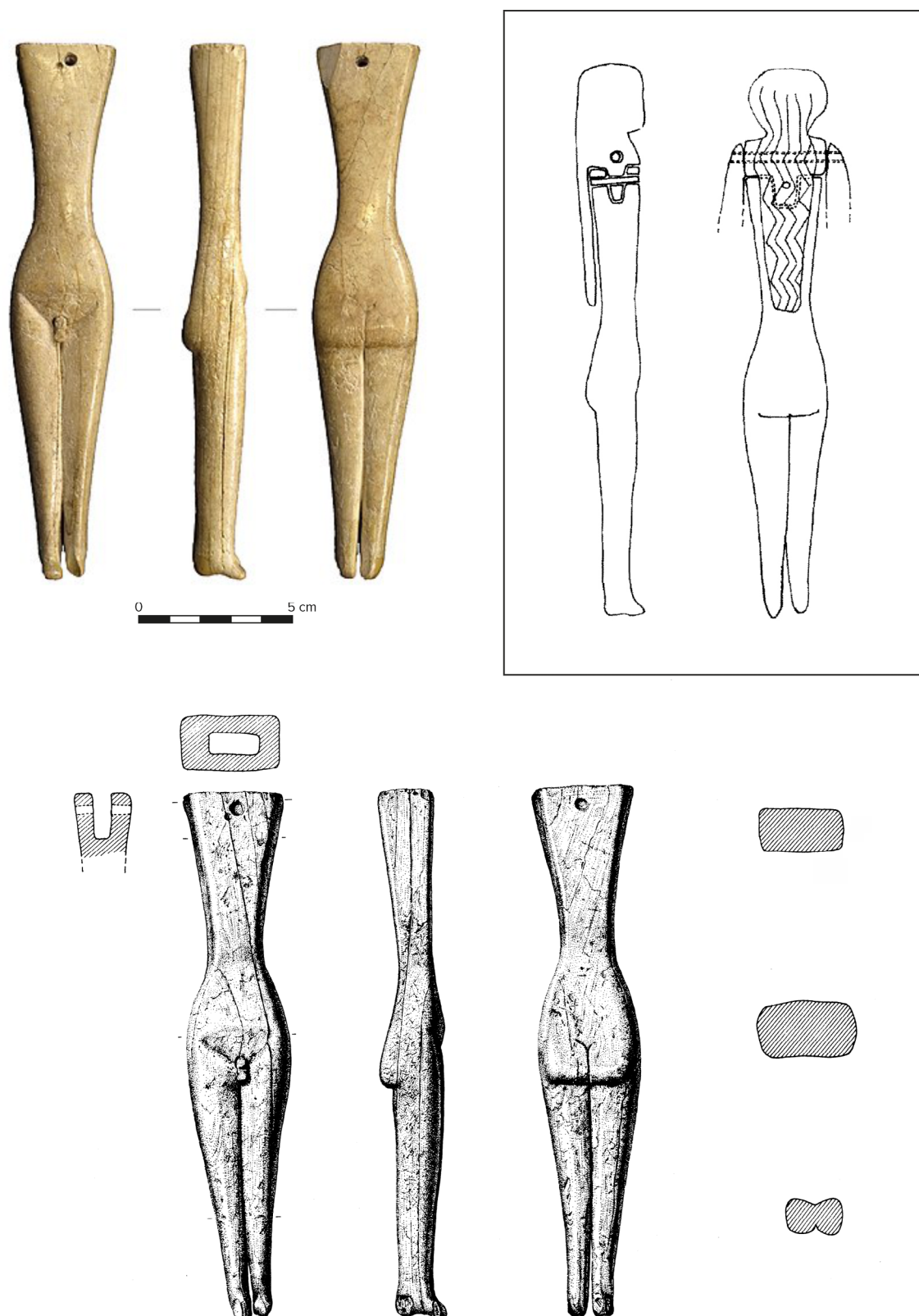


Figura 4. Anverso, sección y reverso de figura masculina de marfil de la cabaña F del poblado de El Malagón (Granada), MAEG CE 10.475. Foto: Museo Arqueológico y Etnológico de Granada (MAEG). Dibujo: Arribas (1977: 65 fig. 1). Propuesta de reconstrucción: Arribas (1977: 79 fig. 4)

Figure 4. Obverse, section and reverse of ivory male figurine from hut F of the settlement of El Malagón (Granada), MAEG CE 10.475. Photo: Archaeological and Ethnological Museum of Granada (MAEG). Drawing: Arribas (1977: 65 fig. 1). Reconstruction proposal: Arribas (1977: 79 fig. 4)

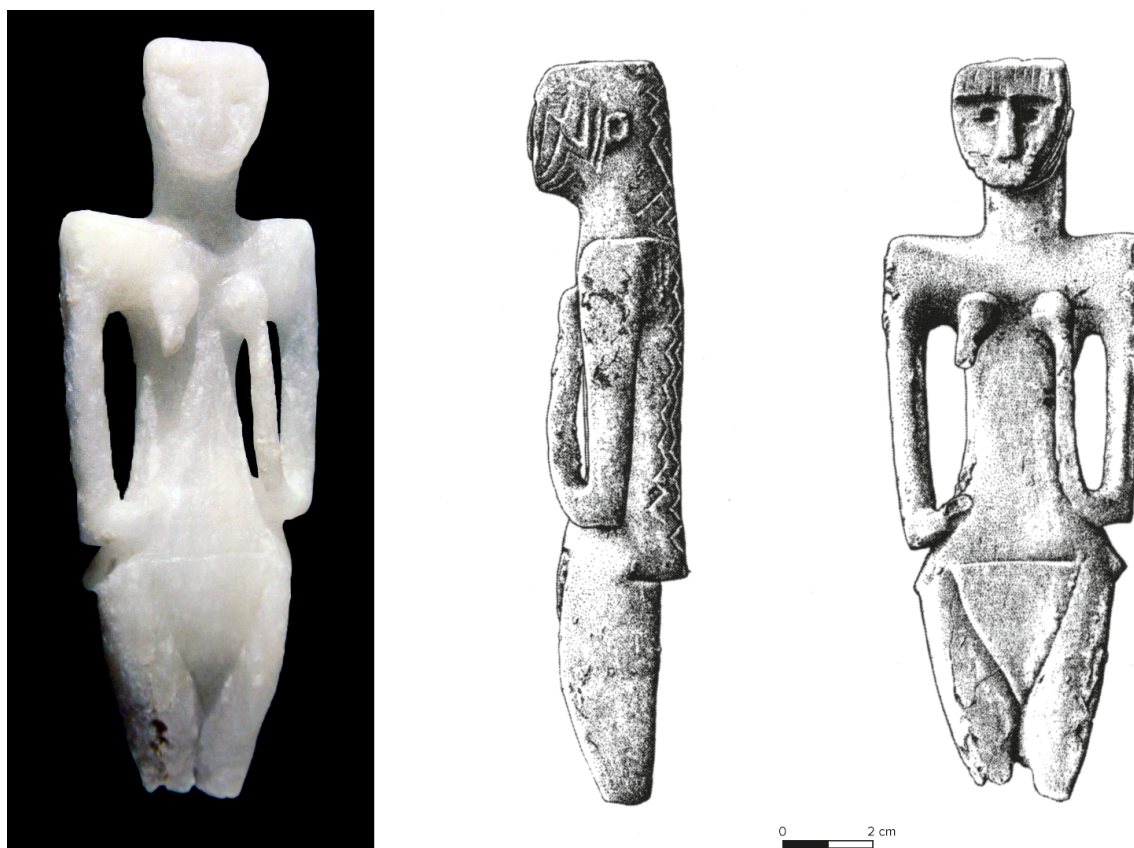


Figura 5. Anverso y sección de figura femenina de alabastro del poblado de El Malagón. Foto: MAEG. Dibujo: GEPRAN

Figure 5. Obverse and section of alabaster female figurine from the settlement of El Malagón. Photo: MAEG. Drawing: GEPRAN

Arqueológico Provincial de Jaén, fundado en 1963. Al publicarlo, Romero de Torres lo considera un ídolo femenino, influido por una comunicación oral de Juan Cabré y que la única figura antropomorfa entonces publicada era el de la casa 1 de Almizaraque, sexo femenino también defendido por Blanco (1962: 17, lám. 5). Esta figura antropomorfa masculina completa, de 13,5 cm, muestra las cavidades oculares para ser rellenadas, el pelo largo por detrás hasta la cintura enmarcado por dos líneas como si estuviera recogido, los brazos unidos y una indicación del sexo masculino, con un ligero arranque de los pies (figura 6).

2.6. Marroquíes Altos (Jaén)

Un nuevo descubrimiento se produjo en la necrópolis de Marroquíes Altos, actual calle Cristo Rey de Jaén. Por entonces ya se habían localizado dos cuevas artificiales I y II (Espantaleón, 1957: fig. 1), a las que se unió la cueva III en diciembre de 1959 (Espantaleón, 1960: 36 fig. 1, 39 fig. 4) y finalmente la cueva IV en marzo

de 1964 (Lucas Pellicer, 1968: 7-8). Entre estas dos últimas cuevas, en 1961, durante la construcción de una casa, probablemente procedente de otra cueva artificial, pues se menciona la presencia de huesos, apareció también una figura antropomorfa de marfil, una placa de marfil decorada y un puñal de cobre de lengüeta (Blanco, 1962: fig. 1, lám. 1-2; Schuhmacher, 2012: 267, 530 n° 836, 606 lám. color 4b, 644 lám. 36/2), lo que sugiere por esta última pieza una cronología del Calcolítico Final. Esta figura antropomorfa masculina, aunque Blanco (1962: 17) tiene dudas, está formada por dos piezas unidas por un pasador, de 12,4 cm, inicialmente publicada como 13,3 cm, donde es el único ejemplo donde aparte de los ojos había una pieza de la cara que se extraía incluyendo la nariz, pero que reafirma que los ojos tenían algún elemento incrustado. Presenta el pelo largo enmarcado por dos líneas, los brazos unidos sujetando un objeto con un mango que tiene 3 incisiones, la indicación del sexo masculino y la parte inferior de las piernas separadas, aunque los pies están rotos, CE/DA 2835 (figura 7).

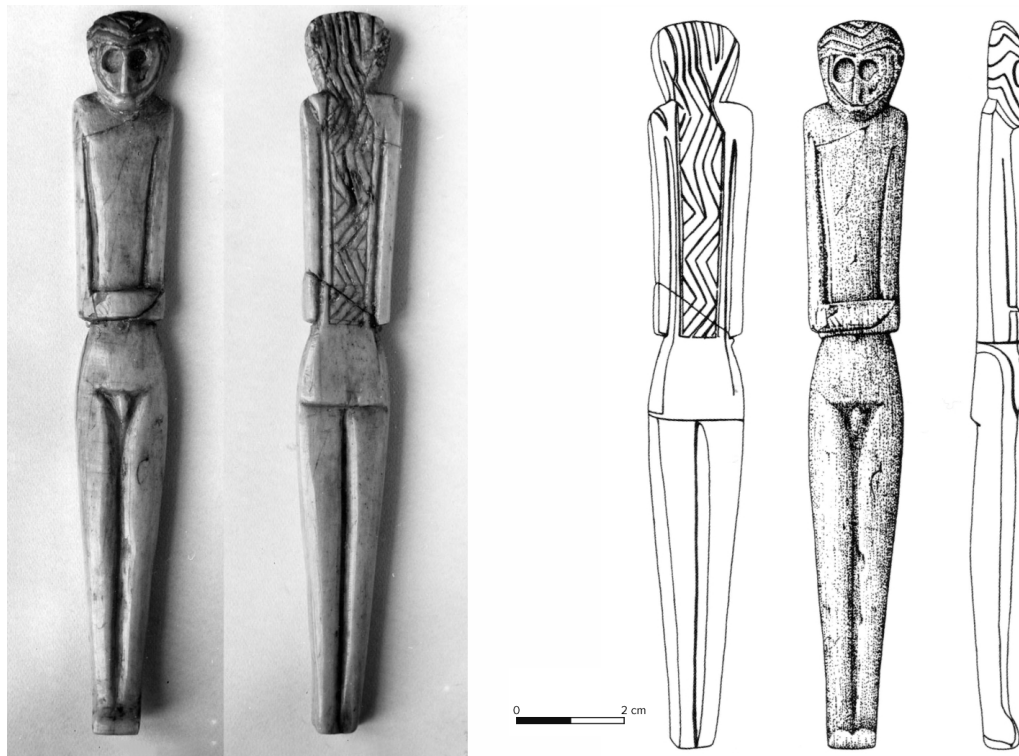


Figura 6. Anverso, reverso y sección de figura masculina de marfil del cerro de San Isidro (Torredelcampo, Jaén). Foto: Romero de Torres (1916: 202 fot. 1a-b). Dibujo: Blanco (1962: lám. 5)

Figure 6. Obverse, reverse and section of ivory male figurine from the San Isidro hill (Torredelcampo, Jaén). Photo: Romero de Torres (1916: 202 fot. 1a-b). Drawing: White (1962: plate 5)

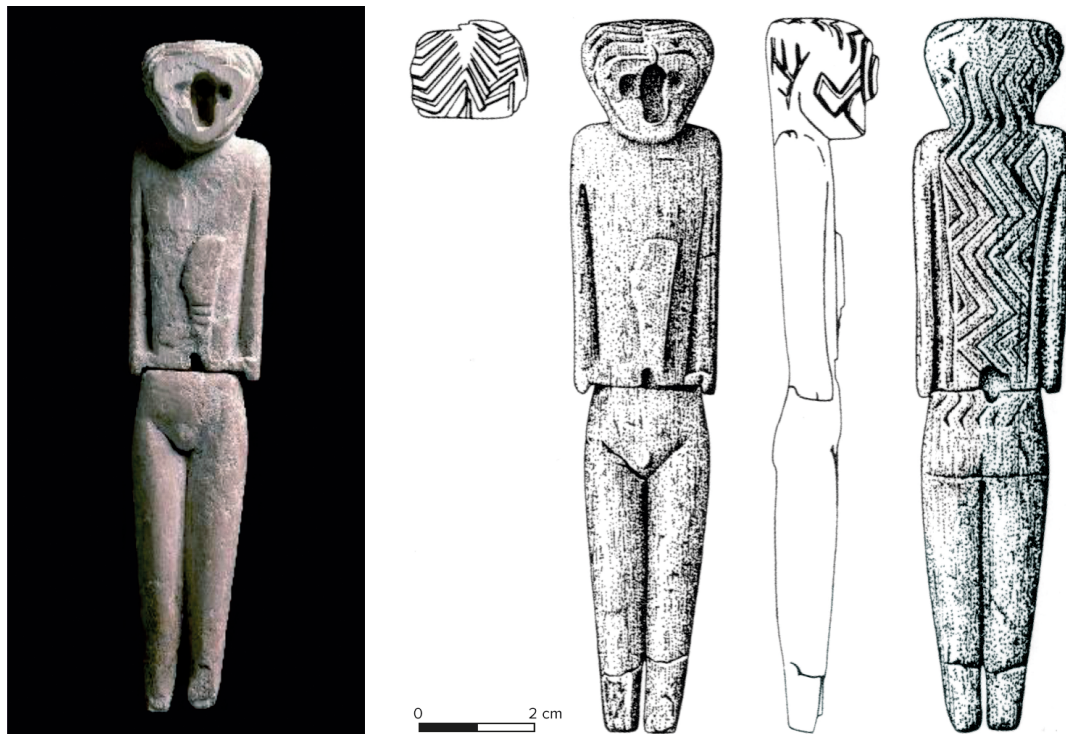


Figura 7. Anverso, sección y reverso de figura masculina de marfil de la necrópolis de Marroquíes Altos (Jaén), MJ CE/DA 2835. Foto: Museo de Jaén. Dibujo: Blanco (1962: fig. 1)

Figure 7. Obverse, section and reverse of a male ivory figurine from the necropolis of Marroquíes Altos (Jaén), MJ CE/DA 2835. Photo: Museum of Jaen. Drawing: White (1962: fig. 1)



Figura 8. A. Anverso y reverso de figura femenina. B. Figura masculina de hueso de una cabaña del poblado de Marroquíes Bajos (Jaén), MJ CE/DA 4858 y 4859. Foto: Museo de Jaén

Figure 8. A. Obverse and reverse of a female figurine. B. Male bone figurine from a hut in the settlement of Marroquíes Bajos (Jaén), MJ CE/DA 4858 and 4859. Photo: Museum of Jaén

2.7. Marroquíes Bajos (Jaén)

Dos nuevas figuras antropomorfas han aparecido en una excavación en mayo de 2007 en el poblado de Marroquíes Bajos, al que se asocia la necrópolis de Marroquíes Altos, en el sector de la futura Ciudad de la Justicia. Ambos aparecieron en el interior de una cabaña de 3,60 m de diámetro y 0,55 m de profundidad en el sector A, corte 8, C.E. 683, UE 4. Se interpreta como un taller de fabricación por la presencia también de un fragmento pulido de 5,7 cm, aunque quizás sea una evidencia insuficiente y lo fechan en la fase 3 de Marroquíes Bajos, 2450-2125 a. C. (Barba y Navarro Pérez, 2010: 75 y 78). La pieza completa corresponde a una figura antropomorfa femenina de hueso con 11,8 cm de altura, ojos rehundidos para añadir alguna sustancia, el pecho indicado, pelo muy largo en la espalda, por debajo de los codos, enmarcada a los lados por dos líneas y las piernas pegadas (Barba, 2010: 92, 94, 99, 95 fot., 100 fot.). Sin embargo, no cae pelo junto al pecho, como sucede en las figuras femeninas de La Pijotilla. MJ CE/DA 4858 (figura 8a).

El segundo se trata de una figura antropomorfa masculina en hueso, aunque carece de cabeza, pues debía ser de una pieza separada que se encajaba con una lengüeta y de los pies. La parte conservada tiene 12,1 cm de altura y tiene en la espalda la melena

larga y ancha, por encima de los codos, enmarcada por dos líneas, los brazos unidos a la altura del vientre y como aspecto más novedoso que las dos piernas no están unidas, MJ CE/DA 4859 (figura 8b).

Aparte de estas notables diferencias entre ambas piezas, también lo es el tratamiento del pelo, sobre todo en la figura antropomorfa masculina, donde Barba (2010: 100) cree ver un simbolismo en el pelo del hombre de una espiga y en el de la mujer de un surco del arado.

2.8. La Esperilla (Arcos de la Frontera, Cádiz)

El hallazgo más meridional en Andalucía occidental procede de La Esperilla (Arcos de la Frontera, Cádiz), una cabeza fracturada por el arado, elaborada en mármol, con 3,2 cm de alto, presentando el pelo dividido por una línea central (Hurtado y Perdigones, 1983: 51, 52 fig. 6) (figura 25b).

2.9. Valencina de la Concepción (Sevilla)

Durante la campaña de excavación de 1976 en Valencina de la Concepción, se localizaron dos figuras antropomorfas masculinas en hueso, ambas en el pozo 1 del cerro de la Cabeza a -7,91 m y -9,56 m de profundidad (Fernández Gómez y Oliva, 1980: 26-28 fig. 3-4). Próximo a esta segunda figura antropomorfa se tomó

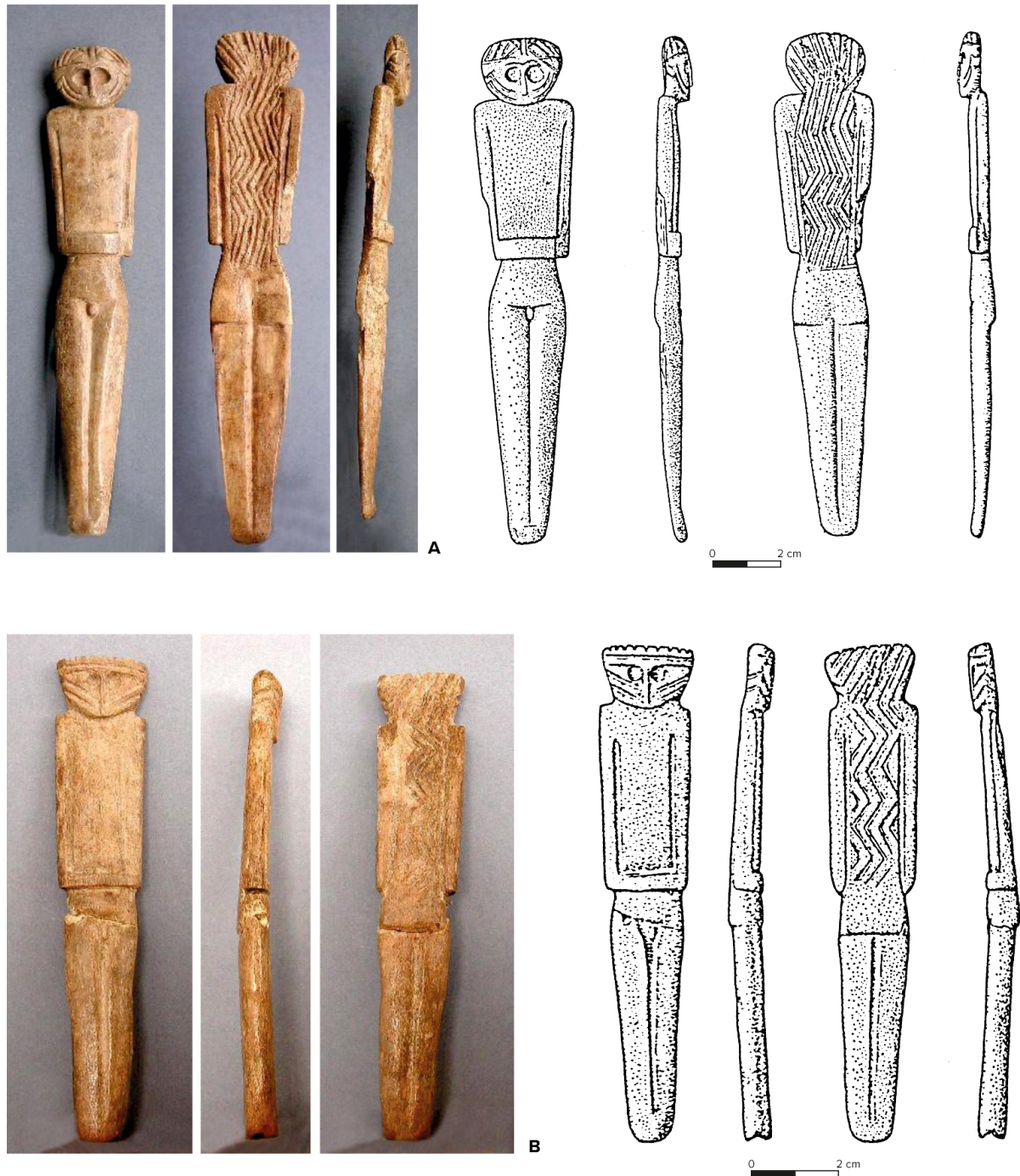


Figura 9. A. Anverso, sección y reverso de figura masculina de hueso localizado a -9.56 m en el pozo 1 del cerro de la Cabeza, en el poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla), MASE 27.447. Foto: Museo Arqueológico de Sevilla (MASE). Dibujo: Fernández Gómez y Oliva (1980: 28 fig. 4). B. Anverso, sección y reverso de figura masculina de hueso localizado a -7.91 m en el pozo 1 del cerro de la Cabeza, poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla), MASE 27.446. Foto: Museo Arqueológico de Sevilla. Dibujo: Fernández Gómez y Oliva (1980: 27 fig. 3)

Figure 9. A. Obverse, section and reverse of a male bone figurine located at -9.56 m in well 1 of Cerro de la Cabeza, in the settlement of Valencina de la Concepción (Seville), MASE 27.447. Photo: Archaeological Museum of Seville (MASE). Drawing: Fernández Gómez y Oliva (1980: 28 fig. 4). B. Obverse, section and reverse of a male bone figurine located at -7.91 m in well 1 of Cerro de la Cabeza, settlement of Valencina de la Concepción (Seville), MASE 27.446. Photo: Archaeological Museum of Seville. Drawing: Fernández Gómez y Oliva (1980: 27 fig. 3)

la muestra Gif-4.028 3910 ± 110 BP (Fernández Gómez y Oliva, 1980: 43; Mederos, 1996: 55), 2851 (2457-2414) 2040 a. C., de comienzos del Calcolítico Final. El más grande y primero localizado, que se consideró «de la misma mano» que el procedente de Torredelcampo (Fernández Gómez y Oliva, 1980: 37), no es de marfil sino de hueso, con una altura de 15,3 cm, presenta una raya central en el pelo, huecos marcados a modo de ojos para ser posiblemente rellenos, pelo largo y ancho enmarcado por dos líneas por debajo de los codos, brazos unidos, indicación del sexo masculino y piernas juntas sin indicación de los pies, MASE 27.446 (figura 9a).

La segunda figura antropomorfa hallada a más profundidad, con una altura de 11,5 cm, tiene una cabeza con forma trapezoidal, no habitual, perforaciones para rellenar los ojos, pelo largo y ancho enmarcado por dos líneas por encima de los codos, brazos unidos, sexo masculino y piernas unidas sin indicación de los pies, MASE 27.447 (figura 9b).

Una nueva figura antropomorfa se localizó en 2004 durante la excavación de urgencia en el Plan Parcial de Matarrubilla, área III, estructura 50, en la parte superior de un posible pozo. Se trata de la parte inferior de una figura antropomorfa masculina de hueso o marfil (MV PPMAT-01/04-3274) de 4,8 cm, donde se marca el sexo masculino (Hurtado, 2010: 173 fig. 15, 198 y 2013: 313-314 fig. 3) (figura 10).

2.10. La Pijotilla (Badajoz)

La serie de figuras antropomorfas de La Pijotilla es la más importante de la península ibérica, muchas procedentes de la antigua colección Domínguez, aunque ninguna se ha conservado completa y todas normalmente están elaboradas en calcárea marmórea. La primera figura antropomorfa, masculina, de 15 cm de altura, está partida a la altura de la cintura (Hurtado, 1980: 183, 184 fig. 8a y 1981: 81 fig. 3c), MAPB D8029. Presenta una raya central en el pelo, dos líneas faciales angulosas en la cara, pelo largo ancho sin enmarcar sus bordes por encima de los codos y brazos unidos con una incisión indicando la unión de las manos (figura 11).

Una segunda figura antropomorfa masculina está más fragmentada, con la posible cabeza separada del cuerpo, y el torso también roto a la altura de la cintura.

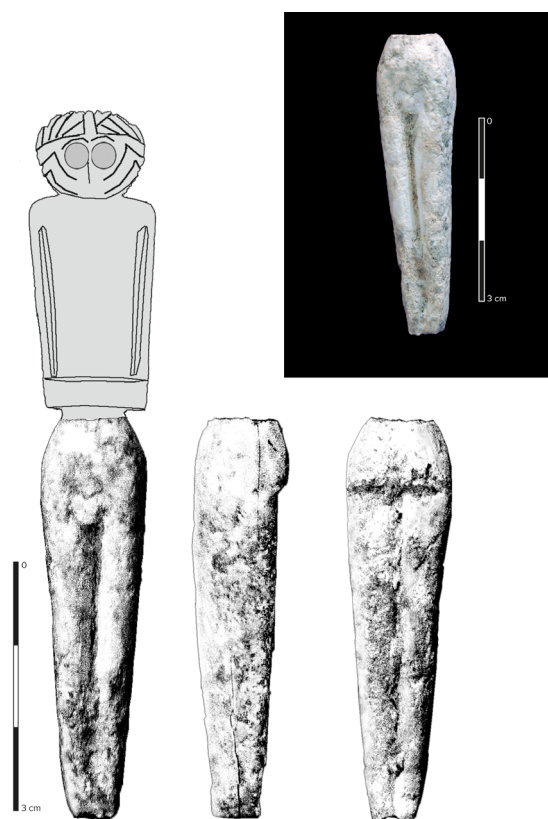


Figura 10. Anverso, sección y reverso de figura masculina de hueso o marfil del PP de Matarrubilla, poblado de Valencina de la Concepción. Dibujo: Hurtado (2010: 173 fig. 15)

Figure 10. Obverse, section and reverse of a bone or ivory male figurine from the PP of Matarrubilla, settlement of Valencina de la Concepción. Drawing: Hurtado (2010: 173 fig. 15)

La cabeza tiene 3,7 cm de altura y el torso 9,5 cm de altura, presentando similares características a la pieza anterior (Hurtado, 1980: 186, 185 fig. 9a-b y 1981: 83 fig. 4a), MAPB D8032 (figura 12a-12b).

La pieza reciente más significativa de los últimos años es una figura antropomorfa masculina de marfil, fragmentada, con 7,3 cm de altura, que no conserva ni la cabeza ni la parte inferior de las piernas, de la antigua colección J. García (Hurtado, 2010: 192, 161 fig. 10/26, 152 lám. 9; Schuhmacher, 2012: 267, 517 n° 656, 606 lám. color 4a, 636 lám. 28/15), MAPB D3781. Se indica el pelo largo hasta cerca de los codos y los brazos unidos que sujetan un objeto que también se conoce mejor conservado en los antropomorfos masculinos de Perdiggões (Evora, Alentejo), El Huertecillo de Llerena (Badajoz) y Marroquies Bajos (Jaén) (figura 13).

Más recientemente se ha localizado una figura antropomorfa asexual en caliza con 19 cm de altura, de



Figura 11. Anverso, sección y reverso de figura masculina de caliza marmórea de La Pijotilla, MAPB D8029. Foto: Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (MAPB). Dibujo: Hurtado (1980: 184 fig. 8a)

Figure 11. Obverse, section and reverse of a male figurine from marble limestone from La Pijotilla, MAPB D8029. Photo: Provincial Archaeological Museum of Badajoz (MAPB). Drawing: Hurtado (1980: 184 fig. 8a)

la antigua colección J. García (Hurtado, 2010: 192, 161 fig. 10/25, 152 lám. 8), MAPB D3777, que es muy interesante porque carece de cualquier indicación en el torso, sexo o piernas. Sin embargo, se cuida la cabeza con una línea en el centro del pelo, dos marcas faciales y los brazos unidos, que parecen ser de los elementos más importantes en estas figuras antropomorfas (figura 14).

También aquí cabe incluir una figura antropomorfa, probablemente procedente de La Pijotilla, de un propietario residente en Solana de los

Barros, con 14 cm de altura (Hurtado y Perdigones, 1983: 48-49 fig. 3), MAPB D10432. Es una representación de poca calidad, en piedra caliza marmórea, fragmentada a la altura de la cintura con una única marca facial, algo infrecuente, pelo largo que no sobrepasa la altura de los codos, brazos cruzados y una indicación de la unión de las manos (figura 15).

En un estado más fragmentario entre las figuras antropomorfas masculinas se encuentra una pieza con indicación del sexo masculino de 10,8 cm de

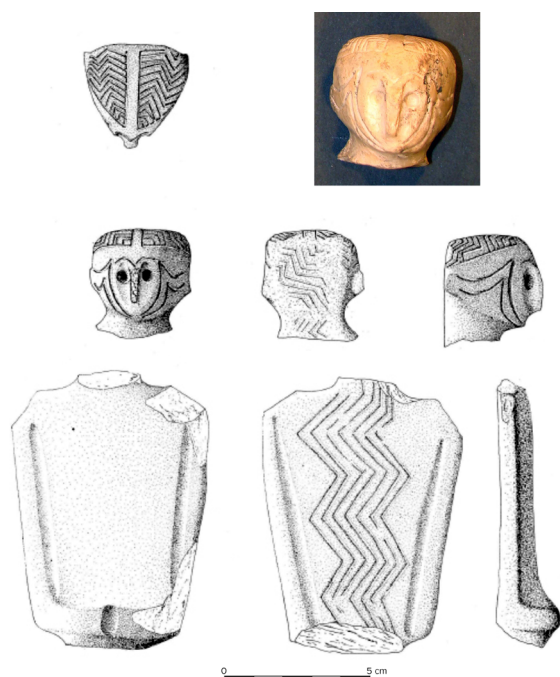


Figura 12. Anverso, sección y reverso de cabeza y torso de figura masculina de caliza marmórea de La Pijotilla, MAPB D8032. Foto: MAPB. Dibujo: Hurtado (1980: 185 fig. 9a-b)

Figure 12. Obverse, section and reverse of head and torso of a male figurine made of marble limestone from La Pijotilla, MAPB D8032. Photo: MAPB. Drawing: Hurtado (1980: 185 fig. 9a-b)

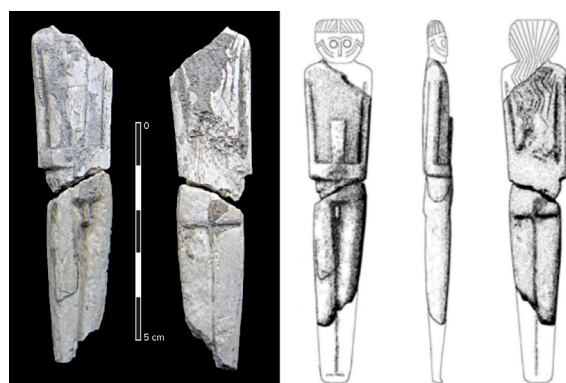


Figura 13. Anverso, sección y reverso de figura masculina de marfil de La Pijotilla, MAPB D3781. Foto: Hurtado (2010: 152 lám. 9). Dibujo: Hurtado (2010: 161 fig. 10/26)

Figure 13. Obverse, section and reverse of ivory male figurine from La Pijotilla, MAPB D3781. Photo: Hurtado (2010: 152 plate 9). Drawing: Hurtado (2010: 161 fig. 10/26)

altura (Hurtado, 1980: 186, 187 fig. 10b y 1981: 84 fig. 5b), otro fragmento muy erosionado que conserva la cintura, la indicación del sexo y las piernas unidas (Hurtado, 1980: 186, 187 fig. 10a y 1981: 84 fig. 5c) o una cabeza con una raya central y dos marcas en la cara (Hurtado, 1980: 186, 187 fig. 10c y 1981: 81 fig. 3b). Más recientemente se han publicado otras

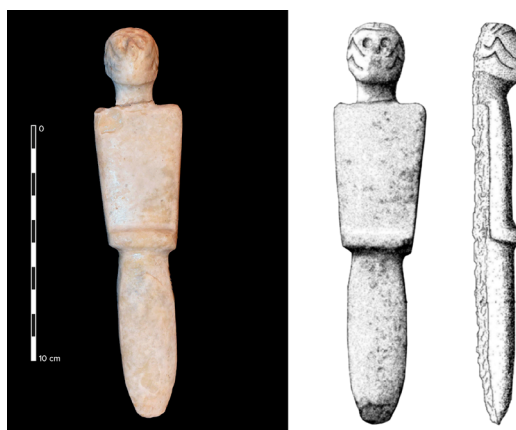


Figura 14. Anverso y sección de figura masculina de caliza marmórea de La Pijotilla, MAPB D3777. Foto: MAPB. Dibujo: Hurtado (2010: 161 fig. 10/25)

Figure 14. Obverse and section of male figurine from marble limestone from La Pijotilla, MAPB D3777. Photo: MAPB. Drawing: Hurtado (2010: 161 fig. 10/25)

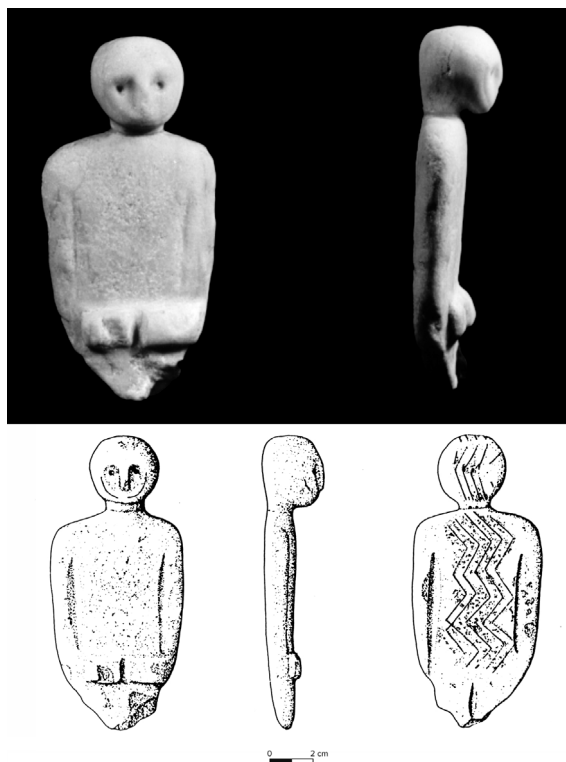


Figura 15. Anverso, sección y reverso de figura masculina de caliza marmórea de La Pijotilla, MAPB D10432. Foto: MAPB. Dibujo: Hurtado y Perdignes (1983: 48 fig. 3)

Figure 15. Obverse, section and reverse of a male figurine from marble limestone from La Pijotilla, MAPB D10432. Photo: MAPB. Drawing: Hurtado y Perdignes (1983: 48 fig. 3)

dos cabezas, una de la colección J. Molero en Solana de los Barros que tiene la raya central en el pelo y tres marcas faciales, mientras la segunda tiene sólo dos (Hurtado, 2010: 193, 161 fig. 10/27-28).

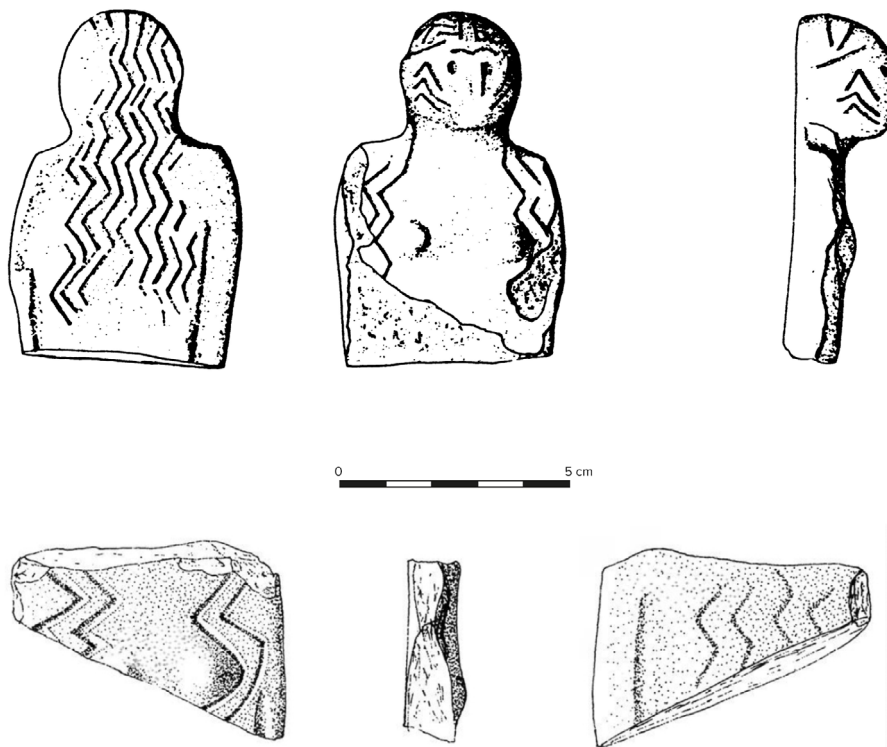


Figura 16. Reverso, anverso y sección de dos figuras femeninas de caliza marmórea de La Pijotilla. Colección particular. Dibujos: Hurtado (1981: 81 fig. 3d) y Hurtado (1980: 191 fig. 11a)

Figure 16. Reverse, obverse and section of two female figurines made of marble limestone from La Pijotilla. Private collection. Drawings: Hurtado (1981: 81 fig. 3d) and Hurtado (1980: 191 fig. 11a)

También cabe reseñar varias figuras antropomorfas femeninas, que igualmente es la serie más amplia peninsular. El más completo tiene 8,2 cm de altura, conserva la cabeza y parte del torso, sin llegar a la cintura (Hurtado, 1981: 80, 81 fig. 3d). Presenta la raya central en el pelo, tres marcas faciales en la cara, pelo largo que no sólo cae por la espalda, sino también cuenta con dos bucles en zigzag desde los hombros a ambos lados de sus pechos, conservando uno de los brazos pegados al cuerpo. Este importante antropomorfo no ha ingresado en el Museo Arqueológico de Badajoz (figura 16a).

Un pequeño fragmento de torso de figura antropomorfa femenina, sin cabeza, cintura o piernas (Hurtado, 1980: 186, 191 fig. 11a y 1981: 83 fig. 4d), permite ver los dos pechos con dos trazos en zigzag del pelo largo o posibles trenzas a ambos lados y también la melena larga detrás. Esta pieza tampoco ha ingresado en el Museo Arqueológico de Badajoz (figura 16b).

Otro antropomorfo femenino es sólo un torso, sin cabeza ni piernas, de 7 cm de altura

(Hurtado, 1980: 186, 184 fig. 8b y 1981: 83 fig. 4c), MAPB D8030. Sin embargo, muestra el pelo largo, en este caso enmarcado por dos líneas llegando hasta por encima de los codos, los brazos unidos con una incisión para marcar la unión de las manos y en el torso frontal tres trazos en zigzag, a modo de mechones del pelo que caen desde los hombros a ambos lados de los pechos hasta cerca de los codos (figura 17).

Otro fragmento de antropomorfo femenino no conserva ni la cabeza, ni la cintura o las piernas, de 4,2 cm de altura, procedente de la antigua colección Domínguez (Hurtado, 2010: 193, 161 fig. 10/29), MAPB D8033. En este caso carece de los pequeños abultamientos que indican los senos, pero presenta dos trazos en zigzag del pelo a cada lado que sólo aparecen en ídolos femeninos, conservando también el pelo largo detrás y parte de ambos brazos pegados al cuerpo (figura 18).

Una última figura antropomorfa está elaborada en hueso y fue hallada en superficie en 2011. Actualmente forma parte de una colección particular

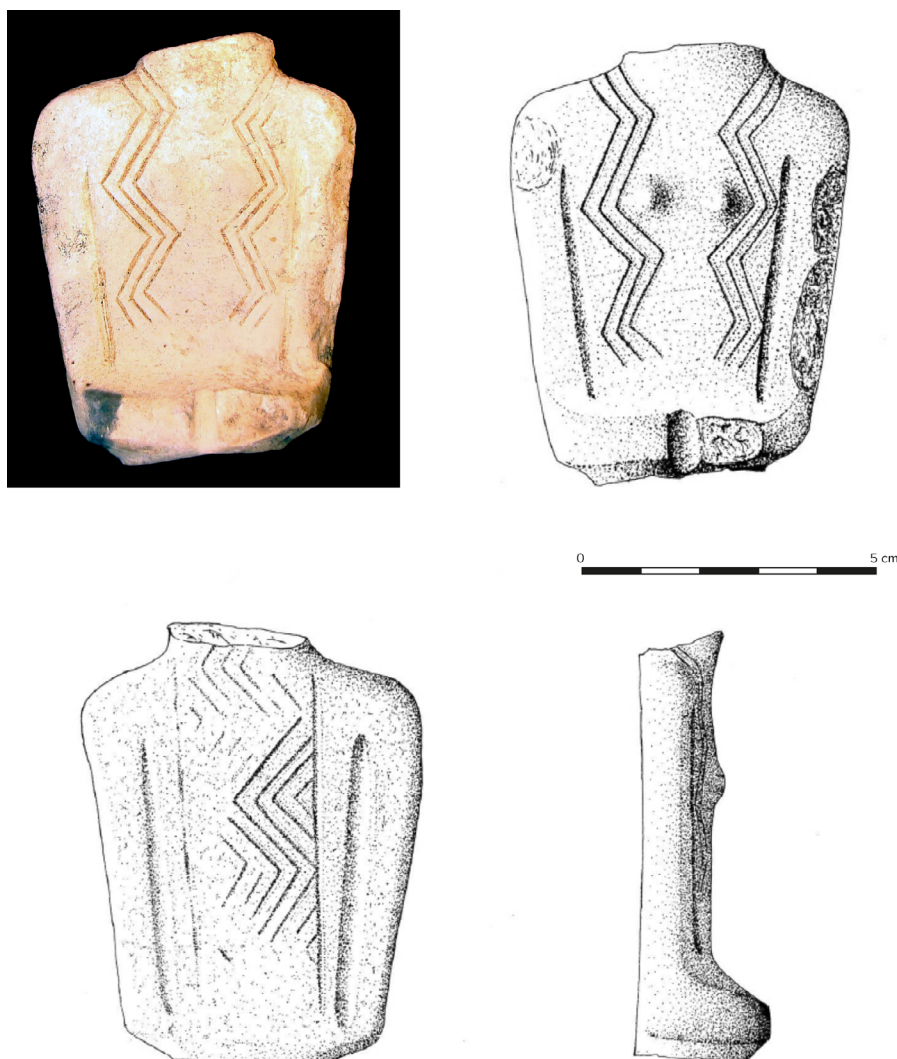


Figura 17. Anverso reverso y sección de figura femenina de caliza marmórea de La Pijotilla, MAPB D8030. Foto: MAPB. Dibujo: Hurtado (1980: 184 fig. 8b)

Figure 17. Obverse, reverse and section of female figurine from marble limestone from La Pijotilla, MAPB D8030. Photo: MAPB. Drawing: Hurtado (1980: 184 fig. 8b)

depositada en la Colección Arqueológica de Mérida (Jiménez Ávila, 2013 y 2017). Se trata de una pieza elaborada en hueso de 9,9 cm de altura, 3,5 cm de ancho máximo y 3,2 cm de grosor. No sería la altura original, pues las piernas están rotas. No presenta la raya central en el pelo, tiene dos marcas faciales en las sienes, los huecos de los ojos podrían tener incrustados algún tipo de piedra o sustancia actualmente desaparecida, la melena larga, no enmarcada, superaba la altura de los codos hasta cerca de la cintura, los brazos están fragmentados, se indica el sexo masculino y las piernas están unidas (figura 19). Sus paralelos más claros se encuentran en un antropomorfo de marfil de Perdiggões (figura 22b).

No existen buenos contextos para las figuras antropomorfas, la mayor parte recuperadas en superficie, pero sí son mejores para los ídolos planos oculados. Los hallazgos de figuras antropomorfas realizadas por el propietario muestran su concentración al interior del foso más interno, que coincide también con la mayor cantidad de cerámica campaniforme (Hurtado, 1999: 53, 76 fig. 4) y podría ser un indicador cronológico. Su abundancia, al igual que de vasos de piedra, ha llevado a proponer la presencia de especialistas en el trabajo del mármol y que el yacimiento sería un «centro de distribución» (Hurtado, 1997: 119).

En el nivel IIa se excavó una cabaña de tendencia oval con un diámetro entre 2,5 y 3 m. Dentro de



Figura 18. Anverso y reverso de torso de figura femenina de La Pijotilla, MAPB D8033. Foto MAPB. Dibujo: Hurtado (2010: 161 fig. 10/29)

Figure 18. Obverse and reverse of torso of female figurine from La Pijotilla, MAPB D8033. MAPB photo. Drawing: Hurtado (2010: 161 fig. 10/29)



Figura 19. Anverso, reverso y sección de figura masculina de hueso de La Pijotilla. Colección particular. Foto: C. López. Dibujo: J.M. Jerez

Figure 19. Obverse, reverse and section of male bone figurine from La Pijotilla. Private collection. Photo: C. López. Drawing: J.M. Jerez

esta cabaña, afectada por un nivel de incendio, se documentó un pequeño silo que tenía un recipiente cerámico completo (Hurtado, 1986: 57 fig. 6, 58 fig. 7, 59 fig. 8 y 1988: 39 fig. 3) y en la boca del silo se localizó un ídolo de alabastro con sección plana y decoración oculada (Hurtado, 1986: 57-58, 60 fig. 9/1 y 1988: 50, 51 fig. 12/1). Esta cabaña se dató en el 3860 $\pm$ 70 BP (Hurtado, 1999: 54), 2561 (2305) 2136 a. C., que indica que el ídolo ya corresponde al Calcolítico Final. Después de una fase de abandono, o estrato IV, hay un nivel superior que presentó un fragmento campaniforme (Hurtado, 1986: 58, 61 fig. 10/14 y 1988: 53 fig. 13/14).

Por otra parte, fruto de excavaciones realizadas por paso de un gaseoducto que atravesó completamente el yacimiento en 1996, se estudió la cabaña Er3, de 3 m de diámetro, que presentó un nivel de incendio y en su interior había al menos dos ídolos planos oculados de marfil (Hurtado, 2010: 190-192, 152 lám. 7, 160 fig. 9, 148 lám. 6). Del interior de la cabaña se obtuvo una datación Beta-121.145 4010 $\pm$ 80 BP (Hurtado, 1999: 54 y 2010: 190), 2865 (2557-2459) 2296 a. C., lo que implica que a fines del Calcolítico Medio se produjo la destrucción de la cabaña.

2.11. La Habilla (Rena, Badajoz)

En el yacimiento de La Habilla (Rena, Badajoz), al nivelarse el terreno para la plantación de árboles frutales, se localizó una figura antropomorfa en mármol blanco de 18,8 cm de altura (Hurtado y Perdigones, 1983: 49-50 fig. 4), MAPB 10.434. Presenta hombros angulosos, pelo largo por encima de los brazos doblados y una pequeña incisión en el punto de unión de las manos e indicación del sexo masculino, aunque la figura se encuentra rota a esa altura y carece de piernas (figura 20).

2.12. El Huertecillo de Llerena (Badajoz)

La figura antropomorfa de El Huertecillo de Llerena (Badajoz) fue localizada casualmente en un poblado calcolítico, que después fue objeto de una urgencia y atribuido al Calcolítico Pleno o «avanzado», ca. 2000 a. C. (Iñesta, 1995; Enríquez Navascués e Iñesta, 1995: 16, 22 fig. 4). Se trata de un antropomorfo de hueso, o más dudosamente de marfil,

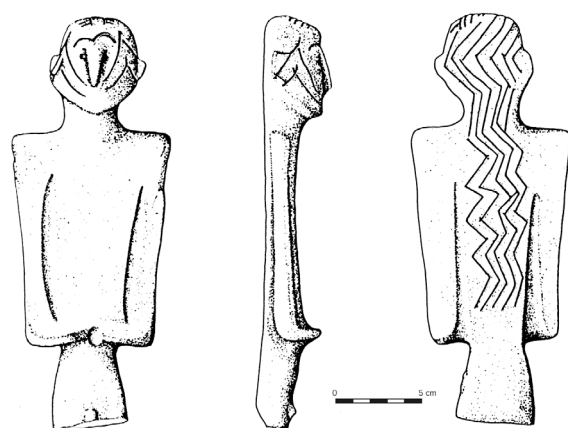


Figura 20. Anverso, sección y reverso de figura masculina de mármol del poblado de La Habilla (Rena, Badajoz), MAPB 10.434. Foto: MAPB. Dibujo: Hurtado y Perdígones (1983: 50 fig. 4)

Figure 20. Obverse, section and reverse of a marble male figurine from the settlement of La Habilla (Rena, Badajoz), MAPB 10.434. Photo: MAPB. Drawing: Hurtado y Perdígones (1983: 50 fig. 4)

de 10,2 cm con las piernas rotas (Enríquez Navascués, 2000: 354, 365 fig. 4). Presenta el pelo con incisiones muy marcadas en la cabeza y largo por debajo de los codos, llegando hasta la cintura, brazos unidos sin incisión marcando las manos e indicación de sexo masculino. La pieza es especialmente interesante porque sujeta un objeto entre las manos que es igual a otro que portan otros antropomorfos masculinos de Perdígones y Marroquies Bajos, con tres o cuatro incisiones en el mango (figura 21).

2.13. Cuenca media del Guadiana

Se han realizado algunos hallazgos superficiales de cabezas de figuras antropomorfas en varios yacimientos de la cuenca media del Guadiana, procedentes

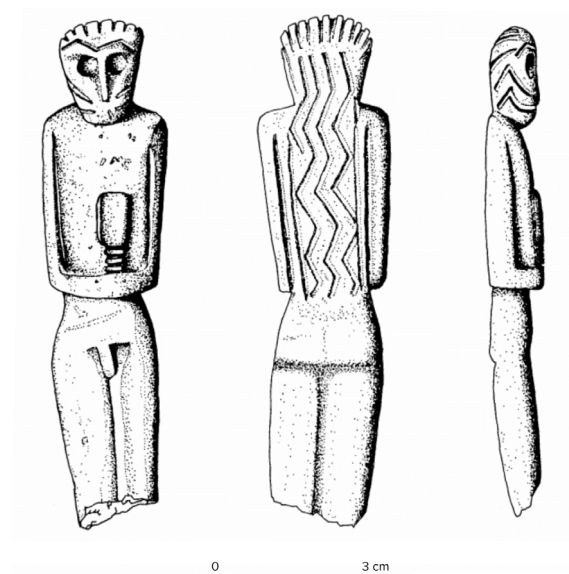


Figura 21. Anverso, reverso y sección de figura masculina de hueso del poblado de El Huertecillo de Llerena (Badajoz), MAPB 10.434. Foto: MAPB. Dibujo: Enríquez Navascués (2000: 365 fig. 4)

Figure 21. Obverse, reverse and section of a male bone figurine from the settlement of El Huertecillo de Llerena (Badajoz), MAPB 10.434. Photo: MAPB. Drawing: Enríquez Navascués (2000: 365 fig. 4)

de la colección Jiménez Álvarez y entregados a la Colección de Prehistoria del Ayuntamiento de Mérida. En Las Lomas (Mérida, Badajoz) se localizaron 3 cabezas en caliza marmórea (Enríquez Navascués, 2000: 352, 363 fig. 2/1, 3 y 5; Jiménez Ávila, 2013: fig. 16 y 2017: fig. 4), donde el rasgo más llamativo es que una de ellas tiene 3 líneas faciales y otro fragmento corresponde al torso que tiene los brazos unidos y una pequeña incisión en el punto de unión de las manos (Enríquez Navascués, 2000: 352, 364 fig. 3/2) (figura 22a-c).

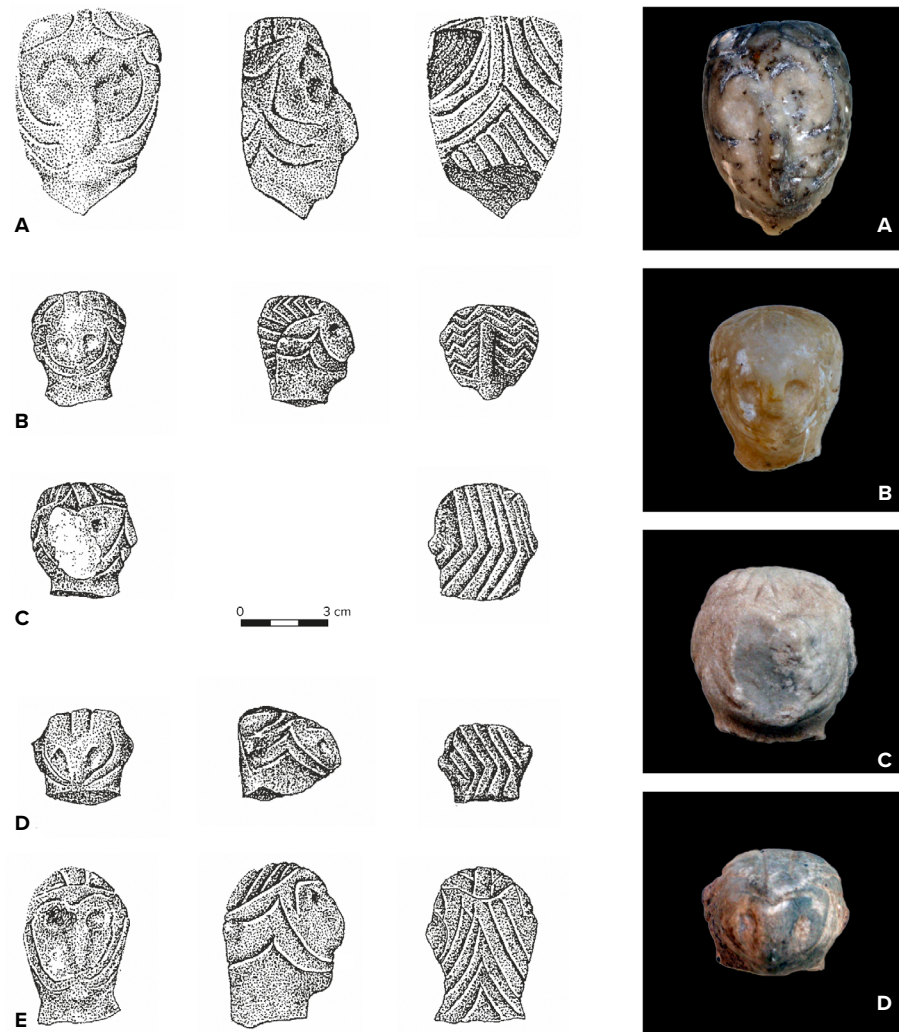


Figura 22. A-C. Anverso, sección y reverso de figuras antropomorfas en caliza marmórea de Las Lomas (Mérida, Badajoz). Fotos: J. Jiménez Ávila. Dibujos: Enríquez Navascués (2000: 363 fig. 2/1, 3 y 5). D-E. Anverso, sección y reverso de figuras antropomorfas en caliza marmórea de Trujillanos 2 (Trujillanos, Badajoz). Fotos: J. Jiménez Ávila. Dibujos: Enríquez Navascués (2000: 363 fig. 2/2 y 4)

Figure 22. A-C. Obverse, section and reverse of anthropomorphic figurines in marble limestone from Las Lomas (Mérida, Badajoz). Photos: J. Jiménez Ávila. Drawings: Enríquez Navascués (2000: 363 fig. 2/1, 3 and 5). D-E. Obverse, section and reverse of anthropomorphic figurines in marble limestone from Trujillanos 2 (Trujillanos, Badajoz). Photos: J. Jiménez Ávila. Drawings: Enríquez Navascués (2000: 363 fig. 2/2 and 4)

En el caso de Trujillanos 2 (Trujillanos, Badajoz) se localizaron otras dos cabezas (Enríquez Navascués, 2000: 352, 363 fig. 2/2 y 4; Jiménez Ávila, 2013: fig. 16 y 2017: fig. 4), mientras en Travieso (Valdetorres, Badajoz) se localizó otro fragmento de torso con los brazos unidos con una pequeña incisión en el punto de unión de las manos (Enríquez Navascués, 2000: 352, 364 fig. 3/3) (figura 22d-22e).

Finalmente, del cerro de la Cañería (Villafranca de los Barros, Badajoz) procede otro fragmento de torso con los brazos unidos con una pequeña

incisión, que muestra también que el pelo largo llegaba hasta cerca de los codos (Enríquez Navascués, 2000: 352, 364 fig. 3/3).

2.14. Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Évora, Alentejo Central)

En la cuenca del Guadiana se ha publicado recientemente otro importante conjunto procedente del poblado de Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Évora, Alentejo Central). Los antropomorfos proceden de



Figura 23. A. Anverso, sección y reverso de figura masculina de marfil de Perdigões (Alentejo). Foto: Varela y Evangelista (2014: 290 fig. 2/1). B. Anverso, sección y reverso de figura masculina de marfil de Perdigões. Foto: Varela (2015: 245 fig. 2/1). C. Anverso de figura masculina de marfil de Perdigões. Foto: Varela y Evangelista (2014: 290 fig. 2/2)

Figure 23. A. Obverse, section and reverse of ivory male figurine from Perdigões (Alentejo). Photo: Varela and Evangelista (2014: 290 fig. 2/1). B. Obverse, section and reverse of ivory male figurine from Perdigões. Photo: Varela (2015: 245 fig. 2/1). C. Obverse of ivory male figurine from Perdigões. Photo: Varela and Evangelista (2014: 290 fig. 2/2)

la fosa 40, una estructura situada justo en el centro de este conjunto de fosos, de 2,60 m de longitud y 0,80 m de profundidad, que por los hoyos de poste debía tener una techumbre orgánica. Su contexto es el ambiente 1, con cremaciones, datado *ca.* 2570-2200 a. C., en el tránsito al Calcolítico Final y durante dicha fase.

En su interior se localizaron 531 fragmentos de marfil, que pesaban 0,854 kg, de los que 75 fragmentos pertenecían al menos a 14 figuras antropomorfas, todas las analizadas de elefante africano de sabana (*Loxodonta africana*), incluyendo fragmentos de un colmillo, lo que

implica que el marfil debió trabajarse en el propio poblado, aunque de los antropomorfos sólo se analizó el fragmento nº 11.165 (Varela, 2015: 244 tabla 2, 247; Varela, Schuhmacher y Banerjee, 2015: 3 fig. 1, 4 tablas 1-2, 11 tabla 5, 12, 18 tabla 6; Schuhmacher, 2016: 240-241 catálogo 2). Presenta 4 dataciones de este contexto, Beta-313.721 4000 ±40 BP, Beta-308.785 3970 ±30 BP, Beta-308.784 3900 ±30 BP y Beta-313.720 3850 ±30 BP (Valera *et alii*, 2015: 4 tabla 2), 2619 (2551-2491) 2458 a. C., 2570 (2470) 2355 a. C., 2469 (2455-2353) 2290 a. C. y 2459 (2295) 3301 a. C., que implica medianas entre 2551-2295 a. C.



Figura 24. A. Anverso, sección y reverso de figura de marfil de Perdigões. Foto: Varela y Evangelista (2014: 290 fig. 2/5). B. Anverso, sección y reverso de figura de marfil de Perdigões. Foto: Varela y Evangelista (2014: 290 fig. 2/4)

Figure 24. A. Obverse, section and reverse of ivory figurine from Perdigões. Photo: Varela and Evangelista (2014: 290 fig. 2/5). B. Obverse, section and reverse of ivory figurine from Perdigões. Photo: Varela and Evangelista (2014: 290 fig. 2/4)

La pieza más relevante fue localizada en 2007 (Valera y Evangelista, 2014: 290 fig. 2/1, 295 fig. 5). Entre los detalles más interesantes se encuentran la indicación de las orejas, dos grandes huecos para los ojos, el pelo largo por la espalda, los brazos unidos con la primera indicación en estos ídolos de ambas manos que sostienen un objeto ligeramente trapezoidal en las manos cuyo mango presenta 5 incisiones, la indicación del sexo masculino y las piernas unidas (figura 23a).

La segunda figura fue publicada inicialmente sin la cabeza, que se añadió en un trabajo posterior, y está también rota a la altura de las rodillas (Valera y Evangelista, 2014: 290 fig. 2/5; Valera, 2015: 245 fig. 2/1; Valera *et alii*, 2015: 12 fig. 5/1). Es la primera figura antropomorfa que conserva uno de los ojos en posición, tiene el pelo largo enmarcado hasta la altura de los codos, los brazos unidos e indicación del sexo masculino (figura 23b).

La tercera figura de marfil está fragmentada en cinco grandes piezas, pues sólo se conserva parcialmente, parte de la cabeza con las marcas faciales y el pelo, los brazos pegados al cuerpo y la parte inferior de las piernas (Valera y Evangelista, 2014: 290 fig. 2/2). Posteriormente se pudo pegar un fragmento

que muestra el arranque de un objeto que es sostenido con las dos manos (Valera, 2020: 232 fig. 3/2, 233 fig. 5/2) (figura 23c).

La cuarta está partida a la altura del pecho, aunque conserva la cabeza donde se ven las marcas faciales, brazos apenas señalados y pegados al cuerpo y el pelo largo enmarcado entre dos líneas en la espalda (Valera y Evangelista, 2014: 290 fig. 2/5) (figura 24a).

La última y quinta pieza representa a una figura más pequeña, aunque está partida a la altura de la cintura (Valera y Evangelista, 2014: 290 fig. 2/4). Esta figura, que presenta muchas conexiones con una de La Pijotilla (figura 20), tiene las dos marcas faciales, el pelo largo que llega a la altura del codo y los brazos están partidos pero estaban pegados al cuerpo (figura 24b).

Existen también tres cabezas antropomorfas de marfil de figuras que se han conservado muy fragmentariamente en la fosa 40, que en la mejor conservada se aprecia que tenían huecos para los ojos, señalándose un número mínimo de 7 figuras antropomorfas más, muy fragmentadas, hasta un total de 15 (Valera, 2020: 231 fig. 2/3-5) (figura 25a).

2.15. Abrigo da Carrasca (Torres Vedras, Estremadura, Centro)

En el abrigo da Carrasca, que presenta fases del Calcolítico Medio y Final (Sangmeister y Schubart, 1969: 41), se localizó sobre una tibia de buey, la cabeza de una figura antropomorfa que conserva la mitad izquierda completa donde se aprecia que los ojos eran huecos y tenía 5 marcas faciales en la mejilla que arrancan casi desde debajo del ojo. La sitúan en el Calcolítico Final-VNSP II (Sangmeister y Schubart, 1969: 42-43, 44 fig. 5b; Sangmeister, Schubart y Trindade, 1970: 104-105, 113 fig. 5b).

3. Distribución de las figuras oculadas en la península ibérica, Cerdeña y las islas Cícladas

El mapa de distribución de las figuras antropomorfas en la península ibérica muestra que se extendían desde la península de Lisboa hasta Almería, en



Figura 25. A. Sección y anverso de la cabeza de una figura de hueso de Abrigo da Carrasca (Estremadura). Dibujo: Sangmeister y Schubart (1969: 44 fig. 5b). B. Anverso, sección y reverso de la cabeza de figura de mármol de La Esperilla (Cádiz). Dibujo: Hurtado y Perdignes (1983: 52 fig. 6). C. Anverso de la cabeza de una figura de marfil de La Cazuela (Granada). Dibujo: Schuhmacher (2012: 636 lám. 28/10)

Figure 25. A. Section and obverse of the head of a bone figurine from Abrigo da Carrasca (Estremadura). Drawing: Sangmeister and Schubart (1969: 44 fig. 5b). B. Obverse, section and reverse of the head of a marble figurine from La Esperilla (Cádiz). Drawing: Hurtado y Perdignes (1983: 52 fig. 6). C. Obverse of the head of an ivory figurine from La Cazuela (Granada). Drawing: Schuhmacher (2012: 636 plate 10/28)

Andalucía Oriental, lo que sugiere una relativa homogeneidad de creencias religiosas en la mitad meridional de la península ibérica al sur del río Tajo, aunque llama la atención la ausencia, de momento, en Murcia o Alicante. En cualquier caso, el número de ejemplares aún es muy pequeño tanto en España como en Portugal (figura 26).

Por otra parte, presentan elementos comunes con figuras antropomorfas contemporáneas en las islas de Cerdeña y las Cícladas (Schuhmacher, 2004: 154), aunque también hay diferencias significativas. En el primer caso, los ejemplares sardos suelen tener los brazos separados del cuerpo uniendo después las manos (Lilliu, 1999: 270-310 fig. 272-313). Este rasgo sólo lo encontramos en los dos ejemplares del Calcolítico Final de El Malagón, que también se aproximan por la presencia de perforaciones para unir la cabeza con el cuello, como sucede con el ídolo masculino de El Malagón. No obstante, en las figuras de Cerdeña, de momento, sólo existen ejemplares femeninos y no se representan las piernas, sino una base apuntada o redondeada, que podría facilitar mantenerlas en un soporte o incluso hincarlas en la tierra (figura 27).

Los ídolos cicládicos son mucho más abundantes, lo que permite discernir mejor su evolución estilística entre el Cicládico Inicial I y II, pues se conocen unas 1200 figuras, de las que sólo unas 145 proceden de excavaciones científicas (Getz-Preziosi, 1987: 130, 141), sin contar las nuevas procedentes del depósito sur de Kavos donde

en la campaña de 2006 se documentaron 367 fragmentos de figuras antropomorfas (Renfrew *et alii*, 2007: 108) o dos figuras completas del tipo Apeiranthos en el poblado de Dhaskalio (Renfrew *et alii*, 2007: 131). Se ha estimado que serían necesarias 60 horas de trabajo para elaborar cada ejemplar de mármol (Oustinoff, 1984: 40-41), aunque conocemos también de Archanes (Creta) uno sobre marfil (Sakellarakis, 1977: fig. 143).

Uno de los rasgos más interesantes es la posición de los brazos pues evolucionó de tener las manos juntas en los ejemplares del Cicládico Inicial I de tipo Plastiras, un aspecto que en la península ibérica lo encontramos en cuatro ejemplares de La Pijotilla y en uno de Llerena, todos en Badajoz. Durante el Cicládico Inicial II van a aparecer dos líneas de desarrollo, por una parte, los que tienen los brazos doblados pegados al cuerpo con el brazo izquierdo en posición superior, en los tipos precanónico y Chalandriani, un rasgo que sólo lo conocemos en la península ibérica en el ejemplar de Torredelcampo. En una fase más evolucionada parece que se imponen las figuras con los brazos doblados pegados pero con el brazo derecho por encima, que lo encontramos en los tipos Kapsala, Spedos y Dokastimata, detalle aún no documentado en los ejemplares ibéricos (figura 28).

Entre los elementos que más claramente diferencian las figuras egeas de los ejemplares de la península ibérica están las marcas faciales angulares que suelen ir desde las orejas hacia la boca. En cambio,

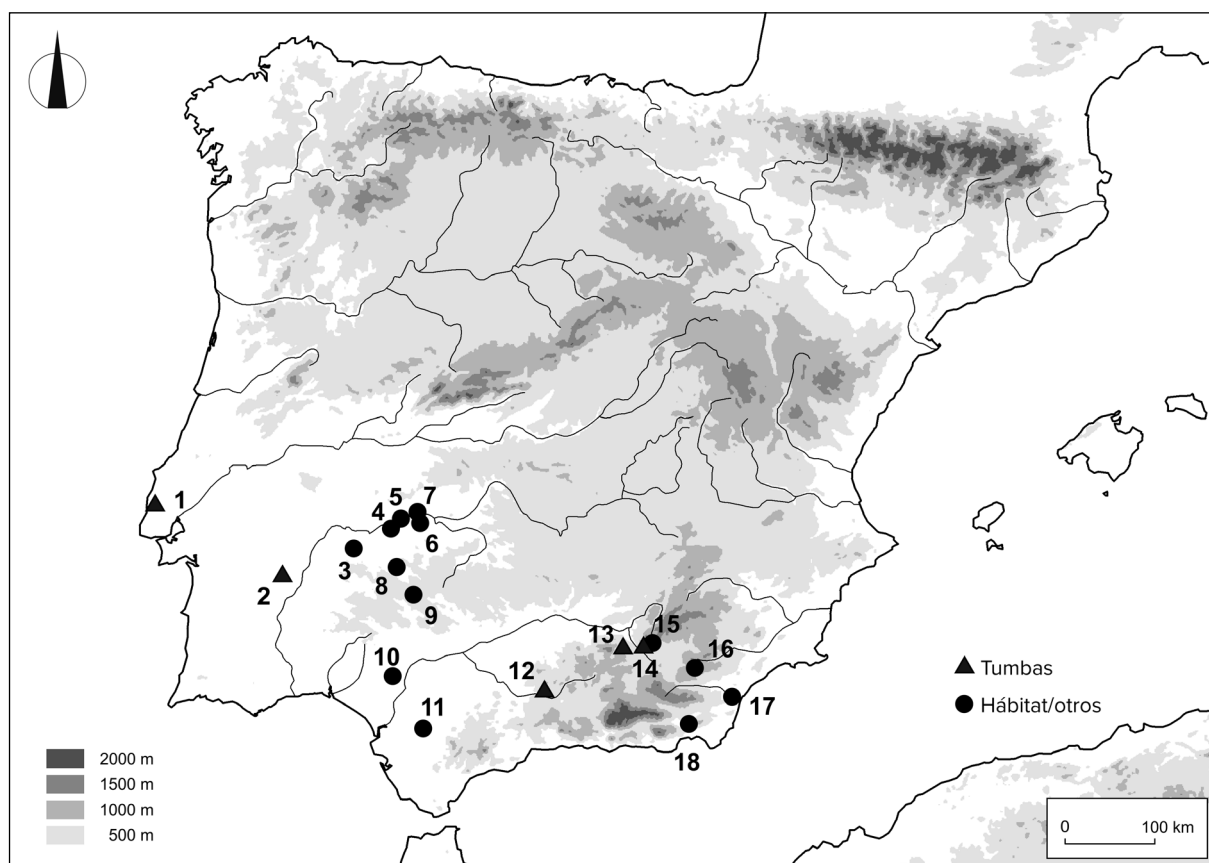


Figura 26. Mapa con la distribución de las figuras antropomorfas en el sur de la península Ibérica. Triángulos: tumbas. Círculos: poblados. 1. Abrigo da Carrasca (Estremadura). 2. Perdigões (Alentejo). 3. La Pijotilla (Badajoz). 4. Las Lomas (Badajoz). 5. Trujillanos II (Badajoz). 6. Travieso (Badajoz). 7. La Habilla, Rena (Badajoz). 8. Cerro de la Cañería (Badajoz). 9. El Huertecillo, Llerena (Badajoz). 10. Valencina de la Concepción (Sevilla). 11. La Esperilla (Cádiz). 12. La Cazuela, Montefrío (Granada). 13. Torredelcampo (Jaén). 14. Marroquíes Altos (Jaén). 15. Marroquíes Bajos (Jaén). 16. El Malagón (Granada). 17. Almizaraque (Almería). 18. Los Millares (Almería)

Figure 26. Map with the distribution of anthropomorphic figurines in the south of the Iberian Peninsula. Triangles: graves. Circles: settlements. 1. Abrigo da Carrasca (Estremadura). 2. Perdigões (Alentejo). 3. La Pijotilla (Badajoz). 4. Las Lomas (Badajoz). 5. Trujillanos II (Badajoz). 6. Travieso (Badajoz). 7. La Habilla, Rena (Badajoz). 8. Cerro de la Cañería (Badajoz). 9. El Huertecillo, Llerena (Badajoz). 10. Valencina de la Concepción (Sevilla). 11. La Esperilla (Cádiz). 12. La Cazuela, Montefrío (Granada). 13. Torredelcampo (Jaén). 14. Marroquíes Altos (Jaén). 15. Marroquíes Bajos (Jaén). 16. El Malagón (Granada). 17. Almizaraque (Almería). 18. Los Millares (Almería)

en los ejemplares cicládicos lo más habitual son unas marcas horizontales pintadas que caen desde los ojos (Hoffman, 2002: 526-528 fig. 1-5) (figura 29).

Otro elemento muy relevante en la península ibérica es la representación de los ojos. Debíó existir la presencia de sustancias incrustadas en los huecos de los ojos, que encontramos en figuras antropomorfas de Los Millares, La Cazuela, Torredelcampo, Marroquíes Altos y Bajos, Valencina, La Pijotilla, La Habilla, Perdigões o Abrigo da Carrasca, aunque en el resto de las figuras se indican siempre los ojos. Este aspecto no es frecuente en los ejemplares cicládicos pues habitualmente estaban pintados. Se ha encontrado en unos 200 ejemplares de 450

revisados (Hendrix, 2003: 405) y esta pintura sólo suele conservarse excepcionalmente (Getz-Preziosi y Weinberg, 1970: 6-8 fig. 2-6; Getz-Preziosi, 1994: 13 lám. 5c, 14 lám. 6a; Hendrix, 2003: 416, 417 fig. 5c), generalmente en color azul (Hendrix, 2003: 429) y en muy pocos casos estaban grabados (Getz-Preziosi y Weinberg, 1970: lám. 4/3; Getz-Preziosi, 1994: 12 lám. 5b). Otro aspecto llamativo en el caso de las Cícladas es que a veces se representan pintados dos pares de ojos, al menos en siete ejemplares, que se interpreta (Hendrix, 2003: 425-426) como mayor «poder de los ojos». Sólo en el Cicládico Inicial I, alguna figura del tipo Plastiras conserva material incrustado en los ojos (Getz-Preziosi, 1994: 12 lám. 5a) (figura 30).

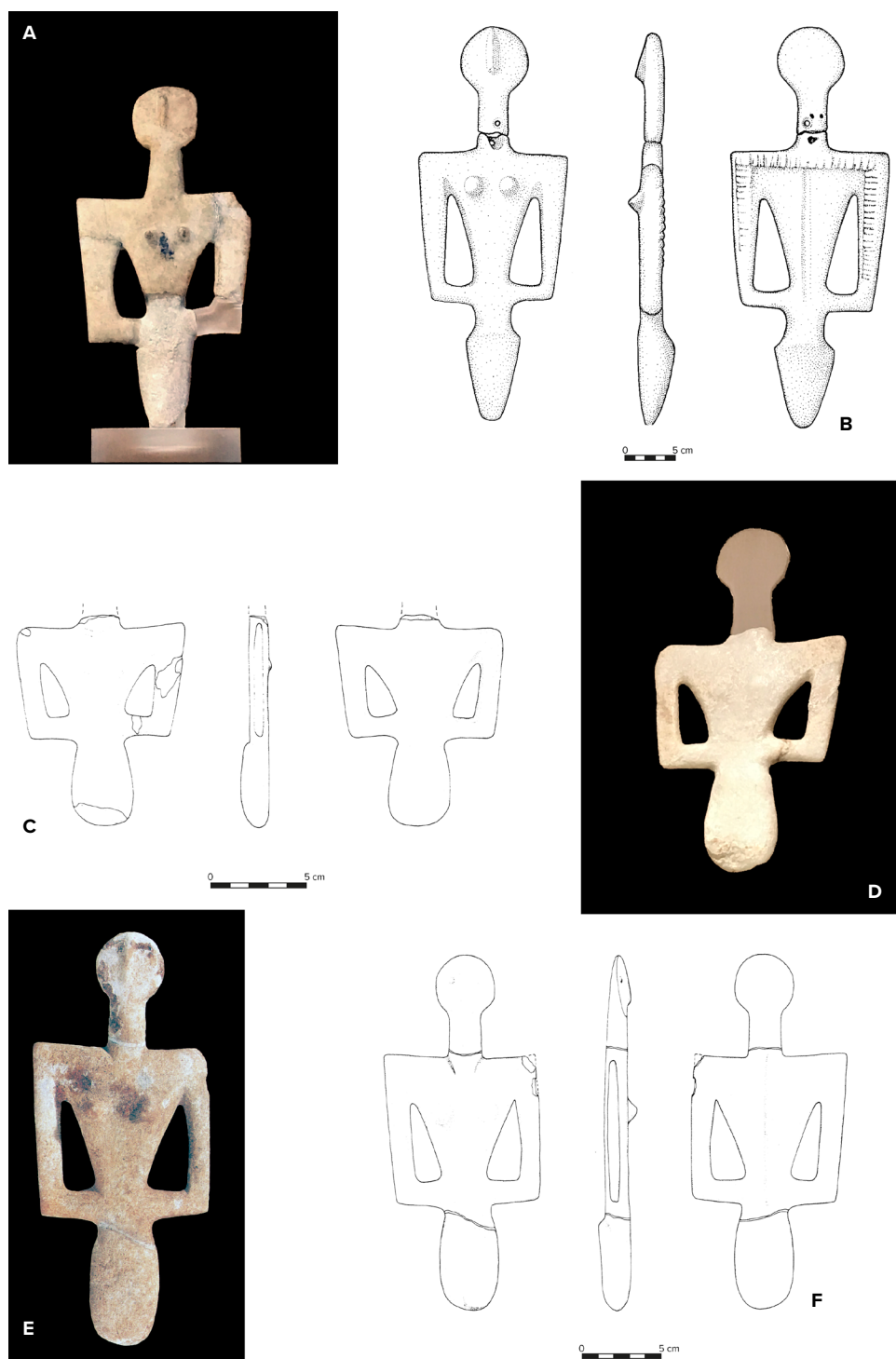


Figura 27. A-B. Anverso, sección y reverso de figura femenina de mármol del domus de janas de Portoferro (Sassari, Cerdeña). Foto: A. Mederos, Museo Archeologico Nazionale, Cagliari. Dibujo: Lilliu (1999: 271 fig. 272). C-D. Anverso, sección y reverso de figura femenina de mármol del domus de janas de Portoferro. Foto: A. Mederos, Museo Archeologico Nazionale, Cagliari. Dibujo: Lilliu (1999: 275 fig. 275). E-F. Anverso, sección y reverso de figura femenina de mármol de la tumba II hipogea de Monte d'Accoddi (Cerdeña). Foto: G. Lilliu (1999: 56 fig. 66). Dibujo: Lilliu (1999: 288 fig. 289)

Figure 27. A-B. Obverse, section and reverse of a marble female figurine from the domus de janas of Portoferro (Sassari, Sardinia). Photo: A. Mederos, Museo Archeologico Nazionale, Cagliari. Drawing: Lilliu (1999: 271 fig. 272). C-D. Obverse, section and reverse of a marble female figurine from the domus de janas of Portoferro. Photo: A. Mederos, Museo Archeologico Nazionale, Cagliari. Drawing: Lilliu (1999: 275 fig. 275). E-F. Obverse, section and reverse of a marble female figurine from the hypogeal tomb II of Monte d'Accoddi (Sardinia). Photo: G. Lilliu (1999: 56 fig. 66). Drawing: Lilliu (1999: 288 fig. 289)



Figura 28. A. Evolución de la posición de los brazos de las figuras cicládicas. Dibujo: Getz-Preziosi (1994: 28 fig. 15). B. Figura antropomorfa femenina tipo Plastiras, EC I, con las manos unidas. Foto: A. Mederos, Goulandris Museum of Cycladic Art, Athens. C. Figura antropomorfa femenina tipo Precanónico con los brazos doblados pegados al cuerpo y el brazo izquierdo en posición superior. Foto: A. Mederos, Goulandris Museum of Cycladic Art, Athens. D. Figura antropomorfa femenina tipo Chalandriani, EC II, con los brazos doblados pegados al cuerpo y el brazo izquierdo en posición superior. Foto: A. Mederos, Goulandris Museum of Cycladic Art, Athens. E. Estatua antropomorfa masculina tipo Spedos, EC II, con los brazos doblados pegados al cuerpo y el brazo derecho en posición superior. Foto: A. Mederos, Goulandris Museum of Cycladic Art, Athens

Figure 28. A. Evolution of the position of the arms of Cycladic figurines. Drawing: Getz-Preziosi (1994: 28 fig. 15). B. Female anthropomorphic figurine type Plastiras, EC I, with joined hands. Photo: A. Mederos, Goulandris Museum of Cycladic Art, Athens. C. Precanonical female anthropomorphic figurine with folded arms close to the body and the left arm in a superior position. Photo: A. Mederos, Goulandris Museum of Cycladic Art, Athens. D. Chalandriani type female anthropomorphic figurine, EC II, with folded arms close to the body and the left arm in a superior position. Photo: A. Mederos, Goulandris Museum of Cycladic Art, Athens. E. Spedos-type male anthropomorphic statue, EC II, with folded arms close to the body and the right arm in a superior position. Photo: A. Mederos, Goulandris Museum of Cycladic Art, Athens



Figura 29. A-B. Cabeza de estatua antropomorfa, procedente de Amorgos o Keros, con marcas pintadas horizontales en la frente y verticales en las mejillas. Foto: A. Mederos, National Archaeological Museum, Athens, nº 3909. C-D. Cabeza de figura antropomorfa, con marcas pintadas verticales en las mejillas. Foto: A. Mederos, Goulandris Museum of Cycladic Art, Athens

Figure 29. A-B. Head of an anthropomorphic statue, from Amorgos or Keros, with horizontal painted marks on the forehead and vertical marks on the cheeks. Photo: A. Mederos, National Archaeological Museum, Athens, no. 3909. C-D. Head of an anthropomorphic figurine, with vertical painted marks on the cheeks. Photo: A. Mederos, Goulandris Museum of Cycladic Art, Athens

Otro interesante elemento diferencial respecto al Egeo es el menor detalle en la representación de los pies. En la península ibérica muchas veces no se representan como se aprecia en figuras completas como Almizaraque, femenina de El Malagón, Torredelcampo, Marroquíes Bajos o Valencina de la Concepción. Solo en la figura masculina del Malagón se indica ligeramente el arranque de los pies

(figura 4). En cambio, entre las figuras cicládicas se representan los pies y se marcan los dedos desde los ejemplares más antiguos del Cicládico Inicial I del tipo Plastiras (figura 28, 31b-c).

También llama la atención la diferencia entre representaciones masculinas y femeninas en comparación con el Egeo. En la península ibérica tenemos un porcentaje importante de figuras masculinas: El Malagón,

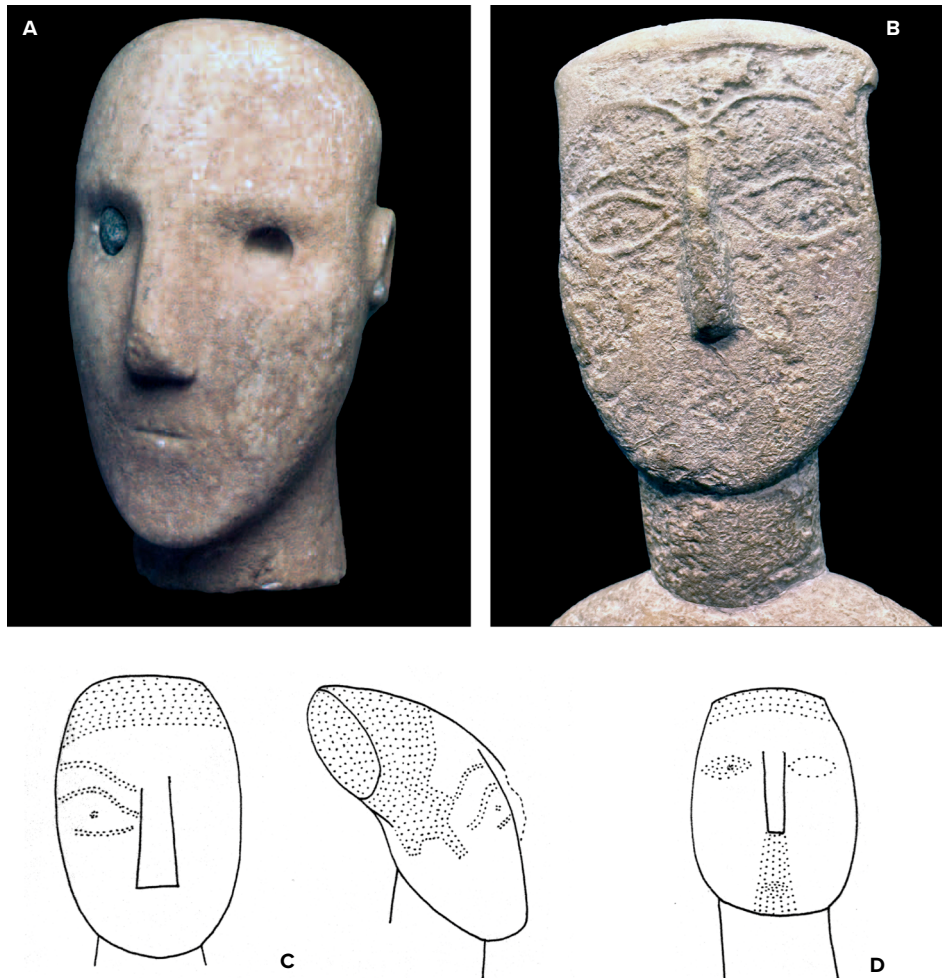


Figura 30. A. Figura antropomorfa tipo Plastiras que conserva material incrustado en los ojos. Foto: Getz-Preziosi (1994: 12 lám. 5a). Musee Barbier Mueller, Geneve, BMG 209-59. B. Figura femenina tipo Spedos con pelo, cejas y ojos en relieve. Foto: A. Mederos, Goulandris Museum of Cycladic Art, Athens. C. Figura femenina de Naxos con pelo, cejas y ojos pintados. Dibujo: Getz-Preziosi y Weinberg (1970: 6 fig. 2). D. Figura antropomorfa del museo de Budapest con pelo, ojos y posible perilla pintados. Dibujo: Getz-Preziosi y Weinberg (1970: 8 fig. 6)

Figure 30. A. Plastiras-type anthropomorphic figurine that preserves material embedded in the eyes. Photo: Getz-Preziosi (1994: 12 plate 5a). Musee Barbier Mueller, Geneve, BMG 209-59. B. Spedos-type female figurine with raised hair, eyebrows and eyes. Photo: A. Mederos, Goulandris Museum of Cycladic Art, Athens. C. Naxos female figurine with painted hair, eyebrows and eyes. Drawing: Getz-Preziosi and Weinberg (1970: 6 fig. 2). D. Anthropomorphic figurine from the Budapest museum with painted hair, eyes and possible goatee. Drawing: Getz-Preziosi and Weinberg (1970: 8 fig. 6)

Torredelcampo, Marroquíes Altos, Marroquíes Bajos, Valencina, La Pijotilla, La Habilla, Llerena o Perdigones, y son mayoritarios respecto a los femeninos. Sin embargo, en el Egeo son excepcionales, apenas un 4 o 5 % del total, unos 37 ejemplares (Getz-Preziosi, 1980: 5, 31-32) (figura 28e, 31b-c). Estas figuras, aunque están desnudas, pueden presentar un gorro, una banda en el pecho y un cinturón, los dos últimos a partir del Cícládico Inicial II (Getz-Preziosi, 1980: 9 fig. 6-8, 10 fig. 10a-d, 26 fig. 50, 52, 54, 27 fig. 55-56), que están ausentes por el momento en la península ibérica.

4. Discusión

4.1. Ojos radiados

El aspecto más importante para definir al individuo o divinidad representada son los ojos. Los huecos de los ojos son muy visibles, aunque se han perdido los elementos incrustados que indicaban los ojos, que sería el elemento más llamativo de la figura antropomorfa. Como sucede en algún ejemplar de Egipto, de la fase Naqada I con ojos de lapiulazuli, tendrían que



Figura 31. A. Figura femenina en hueso de Naqada I (Egipto), con ojos de lapislázuli incrustados. Foto: British Museum EA32141. B-C. Figuras del Cícládico Inicial I o fase Grotta-Pelos, tipo Plastiras, con brazos doblados e indicación de los dedos. Colección particular, Lugano (Suiza). D. Oferente de pie y con las manos unidas de sumisión del Dinástico Inicial II del templo de Sin en Khafajah (Irak), Iraq Museum, Bagdad. E. Oferente del rey Lamgi del Dinástico Inicial IIIb en alabastro del templo de Ishtar en Mari (Siria), nº 1486. Foto: National Museum, Aleppo (Siria)

Figure 31. A. Female figurine in bone from Naqada I (Egypt), with inlaid lapis lazuli eyes. Photo: British Museum EA32141. B-C. Figurines from the Early Cycladic I or Grotta-Pelos phase, Plastiras type, with folded arms and indication of the fingers. Private collection, Lugano (Switzerland). D. Offeror standing and with joined hands of submission from the Early Dynastic II of the temple of Sin in Khafajah (Iraq), Iraq Museum, Baghdad. E. Offeror of King Lamgi of the Early Dynastic IIIb in alabaster from the temple of Ishtar in Mari (Syria), no. 1486. Photo: National Museum, Aleppo (Syria)

llevar alguna variedad de piedra o sustancia brillante, como también ha sugerido Blanco (1976: 46). Esta característica sucede en todos los ejemplares, tanto en los de hueso de La Pijotilla, cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción, Marroquíes Bajos y Los Millares, como en los de marfil de Torredelcampo, Marroquíes Altos y Perdigiões (figura 31a).

Por ello es preciso valorar también los ídolos cilindros, ídolos falange o los ejemplares oculados sobre huesos largos, donde se aprecia que los ojos, a menudo radiados como soles, son los elementos más característicos de estas representaciones. No obstante, Escacena (com. pers.) señala que la ausencia de ojos radiados en las figuras antropomorfas

imposibilita utilizarlo como un elemento para caracterizarlas. No obstante, es posible que las divinidades sí presenten estos ojos radiados como soles y no así los individuos humanos que los contemplan, lo que apoyaría su no consideración como divinidades.

La presencia de una divinidad se ha asociado a una «diosa de los ojos [...] que todo lo ve o que mira en la oscuridad» (Hurtado, 1978: 361; Gonçalves, 1989: 290, 2003: 156, 2004a: 49, 2004b: 173 y 2006: 201, 203; Almagro-Gorbea *et alii*, 2022: 37), por lo que se ha vinculado a una diosa ave (Almagro-Gorbea, 1973: 326), concretamente la lechuza, un ave nocturna cuyos ojos brillan en la oscuridad y la noche, que simbolizaría la muerte y el Más Allá (Hurtado, 1978: 361; Monteagudo, 1985: 119; Almagro-Gorbea *et alii*, 2022: 34-35). En esta propuesta se considera que hay una evolución de la divinidad femenina, indicada inicialmente sólo por los ojos, para representarse después completa con detalles como el triángulo invertido que confirma su carácter femenino (Hurtado, 1995: 64 y 1997: 113, 119).

Esta habitual vinculación con la lechuza ha sido relacionada específicamente con la lechuza común (*Tyto alba*), considerada beneficiosa para los agricultores porque caza a los roedores, destacándose su aparición nocturna y posible carácter de ave funeraria de ultratumba como mensajero de la muerte, al igual que el búho real (*Bubo bubo*), considerado *funebri* o *lucifer* en las fuentes clásicas (Monteagudo, 1985: 126).

Los ídolos placa representarían a esta divinidad en forma de lechuza, siendo las marcas faciales el pico o los mostachos-bigotera, los zigzag o triángulos en el cuerpo el plumaje y algunos casos excepcionales las patas (Monteagudo, 1985: 120, 123). En cambio, otros autores consideran que corresponderían a chamanes portando máscaras y vestidos como búhos, quienes por el consumo de alucinógenos se sentirían como el propio búho (Lillios, 2006: 29-30). No obstante, para la mayoría de los autores los motivos geométricos de los ídolos placas corresponderían a vestimentas sueltas o túnicas con decoraciones en la tela (Bueno, 2010: 62), por lo que cabe suponer que estarían elaboradas en lana teñida.

Por otra parte, el énfasis en los ojos se ha interpretado como un elemento protector frente al mal de ojo por la etnóloga Laviosa Zambotti (1951-53: 56).

4.2. Marcas faciales

Un segundo aspecto que ha presentado mayor debate son las marcas faciales en las sienes y mentón que presentan los ídolos del sur peninsular. Su carácter inciso, a veces profundo, sugiere que se trata de escarificaciones antes que tatuajes o pinturas faciales. Este elemento es uno de los rasgos diferenciales de los ídolos ibéricos, pues no lo encontramos en otras figuras de Cerdeña, el Egeo, el Levante o Egipto, aunque sí en un ídolo cilindro en el Alto Garona (Clottes, 1977: 550-551) que se ha relacionado con el tipo Morón del suroeste peninsular (Hurtado, 2010: 163, 171 lám. 18), o incluso en alguna estela-menhir del sur de Francia como ya señalaba Siret (1906-1907/1994: 113 lám. 3/8, 117 lám. 5/1), caso de Saint-Sernin. No obstante, en estas estelas las marcas faciales son horizontales, pero no tienen la forma angulosa formando el zigzag cerca de las orejas. Como existen estas marcas, no se indica la boca que sí se representa en los ídolos de otras regiones del Mediterráneo.

La hipótesis tradicional ha sido considerarlos tatuajes faciales, que fue propuesta por Déchelette (1907 y 1908-1909: 227-228), la cual sigue siendo la más aceptada (Hurtado y Perdigones, 1983: 58; Hurtado, 1978: 361; Fernández Gómez y Oliva, 1980: 26, 28; Enríquez Navascués, 2000: 352; Valera y Evangelista, 2014: 292; Bueno y Soler, 2020a: 66; Valera, 2020: 242), marcas faciales en las sienes y mentón que simbolizarían a la divinidad a las que estarían representando estas figuras masculinas y femeninas (Hurtado, 1978: 363; Blanco, 1988: 56).

Paralelamente, al inicio también se interpretaron como la esquematización de un pulpo y sus brazos, como aparecen en la iconografía minoica y micénica (Siret, 1906-1907/1994: 40-41, 46, lám. 3/1-6 y 1908/1995: 72-73, 71 fig. 19, 90 fig. 27), aunque posteriormente cambió su propuesta y planteó que personificaban al océano (Siret, 1914/1996: 59 fig. 6, 68-69 lám. A/29-34), pues los zigzag representan el agua en el arte egipcio (Siret, 1906-1907/1994: 46, 114 lám. 4/13). Estas marcas en la sienes y mentón, por su forma en zigzag o arqueada, han sido asociadas como un elemento ritual vinculado con el agua que fluye en meandros, mismo elemento que se cree



Figura 32. A-B. Ojo de cuarzo conservado en figura masculina de marfil de Perdigões. Foto: Varela (2015: 245 fig. 2/1). C. Ojos de lapislázuli en figura femenina en hueso de Naqada I (Egipto). Foto: British Museum EA32141

Figure 32. A-B. Quartz eye preserved in a male ivory figurine from Perdigões. Photo: Varela (2015: 245 fig. 2/1). C. Lapis lazuli eyes on a female bone figurine from Naqada I (Egypt). Photo: British Museum EA32141

presente en el pelo (Siret, 1906-1907/1994: 46, 114 lám. 4/13; Almagro-Gorbea, 1973: 126, 326), lo que implicaría algún tipo de relación con el océano que estos autores no desarrollan, aunque en el caso de Almagro-Gorbea (1973: 326) estaría más relacionado con el poder fecundante del agua.

También se las ha considerado como una posible barba con rizos (Blanco, 1962: 16; Arribas, 1977: 74-75). Esta opción, *a priori* podría ser posible, pues en el Dinástico Inicial en el Próximo Oriente las figuras masculinas de sacerdotes o reyes suelen presentar barba. Sin embargo, una figura femenina de La Pijotilla, con indicación de ambos pechos, conserva la cabeza y presenta las mismas marcas faciales (Hurtado, 1981: 80, 81 fig. 3, 1995: 66 fig. 5c y 1997: 112 fig. 6.5c), lo que imposibilitaría su asociación con una barba. Esto mismo sucede con la figura femenina de alabastro localizada en El Malagón, la cual tiene indicadas estas marcas en la cara. Sin embargo,

no siempre sucede así y a la espera de un buen dibujo, el ídolo femenino de Marroquíes Bajos no parece que tenga marcas faciales, aunque pudieron estar pintadas originalmente.

Más recientemente se ha planteado la hipótesis de que estas marcas serían ablaciones por duelo, provocadas al arañarse el rostro los familiares con sus propias uñas hasta sangrar, como manifestación de dolor durante las exequias mortuorias de los fallecidos (Escacena, 2016: 101, 111 y 2019b: 278-279, 289), propuesta que también ha aplicado a las mascararas funerarias fenicias y cartaginesas que consideraran ofrendas realizadas por sacerdotes (Escacena y Gómez Peña, 2015: 83). Esta hipótesis ya se había planteado para las figuras cicládicas que presentan marcas verticales pintadas en la cara e incluso en la parte superior del cuerpo (Hoffman, 2002: 526-529 fig. 1-6, 531, 533 fig. 7-8, 542-543 fig. 9-10), habitualmente en color rojo (Hendrix, 2003: 420, 428). Esto

implicaría que los personajes representados serían mujeres, familiares o asistentes a los sepelios, los cuales no sólo mostrarían su dolor públicamente, sino que depositarían estas figuras en las sepulturas o las ofrendarían en sustitución del acto de dolor. Sí debe advertirse que en las máscaras semitas del Hierro Inicial estas marcas no sólo se sitúan sobre los pómulos, sino también están presentes en la frente y presumiblemente la cabeza por tenerla rapada, las cuales en los antropomorfos calcolíticos ibéricos no aparecen, pues después de las cejas se indica el pelo. En cambio, sí suelen aparecer estas marcas en la frente en las figuras cicládicas (Hoffman, 2002: 526-528 fig. 1-5), acompañando a las pintadas en las mejillas.

Estas marcas faciales Escacena también las considera representadas en estelas-menhir del sur del Francia o en los antropomorfos cicládicos de tipo Spedos que conservan la pintura (Escacena, 2016: 108 fig. 6a y d). En el caso de las figuras de las Cícladas debe matizarse que las líneas son verticales y podrían representar, al igual que las plañideras, lágrimas en las mejillas como reconoce el propio Escacena, pero cree que deberían ser antes puntos o trazos cortos y no trazos más largos verticales.

También reconoce que algunos de los ídolos serían masculinos, en cuyo caso baraja dos opciones, que los hombres igualmente se harían estas ablaciones por duelo o bien que serían divinidades, las cuales mostrarían a los fieles como comportarse en un ritual de despedida fúnebre (Escacena, 2016: 113).

Desde nuestro punto de vista, para valorar los ejemplares ibéricos es muy interesante tener en cuenta los datos que aporta la práctica de escarificaciones faciales en Nigeria, pues en las figuras ibéricas, como hemos indicado, al tratarse de incisiones profundas, sugiere más que se trate de escarificaciones que pinturas o tatuajes faciales. Se realizan entre diversos pueblos, tanto al norte por los Gobir, como al sur por los Yoruba (Johnson, 1921: 106-109, 104-105 fig.) o los Igbo, aunque han sido prohibidas en las dos últimas décadas, pero aportan datos interesantes para una correcta valoración de este tipo de marcas de carácter permanente. Realizadas en los primeros años de edad infantil, a veces poco después de nacer, son consideradas sagradas y sirven para identificar el pueblo y clan de procedencia, que tienen las

mismas marcas, recibiendo las del clan patrilineal, aunque en ocasiones pueden ser las del clan de la madre (Johnson, 1921: 106; Orie, 2011: 17-18, 27). A veces son indicativas del linaje de una familia de la realeza o rica si el número no es simétrico en cada lado de la cara, señalando su número y forma incluso si es por linaje paterno o materno (Orie, 2011: 16, 26-27 fig. 5). También pueden indicar la principal actividad económica de individuo, agricultor, pastor o pescador. En otras ocasiones simbolizan la reencarnación de un antepasado, un familiar o un hermano muerto. Por último, pueden servir para que una persona, varias veces reencarnada, ya no vuelva a hacerlo, a partir del individuo al que se le hacen las escarificaciones, el cual, cuando muera, podrá vivir en el mundo de los espíritus (Orie, 2011: 21; Ojo y Saibu, 2018: 148-149, 156-157). Sin embargo, debemos admitir que se trata de manifestaciones contemporáneas, lejanas tanto en el espacio como en el tiempo de las figuras antropomorfas calcolíticas ibéricas, por lo que deben valorarse con prudencia, cuyo uso se incrementó durante el proceso de esclavización de estas poblaciones de África ecuatorial en los últimos siglos y en las guerras civiles yorubas, pues a veces impedía que fuesen esclavizados por miembros de su propia tribu al reconocerlas y en otras ocasiones al ser una imperfección física podría ayudar a que no fuera esclavizado (Ojo y Saibu, 2018: 146, 152), y cuyo significado se está perdiendo en la actualidad por lo que le otorgan diferentes interpretaciones (figura 33).

4.3. Desnudez e indicación del sexo

Un tercer elemento importante es la desnudez que permite apreciar la indicación del sexo en la figura antropomorfa. Como hemos visto, son más frecuentes en los antropomorfos el sexo masculino, caso de los dos de hueso del cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción, los de marfil de Perdigões, Torredelcampo, Marroquies Altos o El Malagón, o el de mármol de Rena (Badajoz). Este carácter masculino está también señalado en el antropomorfo de hueso de La Pijotilla. Aunque la indicación del sexo es muy matizada, algún autor ha llegado a proponer la presencia de una divinidad fálica (Jordá Cerdá, 1983: 11), que si bien se conocen



Figura 33. Escarificaciones faciales en Nigeria. Fotos: N. Orjinmo

Figure 33. Facial scarifications in Nigeria. Photos: N. Orjinmo

en el arte levantino neolítico o en el arte esquemático, no creemos que sea un elemento determinante en estas representaciones donde sólo se representa el sexo apenas insinuado, nunca erecto o con proyecciones fálicas. En las figuras femeninas son los pechos y en particular un triángulo invertido los elementos más evidentes. Cuando las figuras están fragmentadas a veces sólo se conserva el triángulo púbico invertido, caso de los dos ejemplares de Almizaraque o los dos pechos en los tres torsos preservados de La Pijotilla. En cambio, cuando la figura se conserva completa, se aprecia que ambos elementos figuran, caso de la figura femenina de El Malagón y la de hueso de Marroquíes Bajos.

Las figuras cicládicas excepcionalmente han conservado restos de pintura, tanto en la cara como en el cuello e incluso en el cuerpo (Hoffman, 2002; Hendrix, 2003). Las de la cara, que son las más frecuentes, señalan el pelo, las cejas, los ojos o incluso una posible perilla (Getz-Preziosi y Weinberg, 1970: 8

fig. 6). Ello hace probable que otro tanto sucediera en las figuras antropomorfas de la península ibérica que podrían presentar pinturas o tatuajes en la cara y en particular en el cuerpo, lo que hasta el momento no ha podido confirmarse por el pequeño número recuperado.

4.4. Objetos entre las manos

Otro dato relevante es la presencia de un objeto entre ambas manos en las figuras antropomorfas de marfil de Perdigões, en dos casos, La Pijotilla, Llerena y en Marroquíes Altos, que se ha interpretado como un hacha con sus ataduras en el mango como atributo de poder (Hurtado, 2008: 8 y 2010: 174, 179-180), un cetro o báculo (García Pérez *et alii*, 2020: 255, 262 tabla 5), un cayado (Valera, 2020: 242) o un posible arma (Enríquez Navascués, 2000: 359). El mango presenta entre 3 y 5 incisiones y la sección de la figura de Perdigões sugiere que el mango es muy fino

y el objeto mucho más grueso, lo que dificulta que sea un cuchillo sacrificial o un hacha y hace pensar más en un objeto ritual o en un instrumento musical como un sistro, pero no muestra similitudes con objetos del Calcolítico preservados en piedra como los báculos (Leisner, 1965: lám. 57/3), hachas horizontales con su mango en piedra (Leisner, 1965: lám. 30/16; lám. 59/1) o las lúnulas (Leisner, 1965: lám. 7/1; lám. 59/16-17). El más próximo es una especie de maza de piedra (Leisner, 1965: lám. 151/3) procedente de la Cova da Moura. En caso de ser un objeto ritual podría sugerir que en caso de portarlo algunas de estas figuras también representen a un oficiante o servidor de la divinidad.

Más compleja es la propuesta que considera que la mayoría de las figuras antropomorfas con una incisión entre las manos, un elemento de esquematización típico en la cuenca media del Guadiana, debieron llevar un objeto entre las manos (Enríquez Navascués, 2000: 359-360). Esta incisión, más que estar pensada para sujetar un objeto, opción que consideramos poco viable, creemos que es una esquematización que quiere marcar la unión entre las manos. Esto se observa en las figuras antropomorfas del Cicládico Inicial I o fase Grotta-Pelos, en la variante tipo Plastiras, que tienen las manos muy próximas, pero no se tocan para poder representar los dedos que en teoría deberían estar entrelazados. Esta idea la confirma la figura de marfil de Perdigiões, el único caso donde se representan los cinco dedos de cada mano sujetando el objeto (figura 31b-c).

4.5. Posible soporte en materia orgánica

Uno de los problemas que se aprecia en este tipo de figuras antropomorfas, que ya se observa desde las representaciones durante el Paleolítico Superior en el Gravetiense europeo cuando no se trata de colgantes, es el menor detalle en los pies, que muchas veces no se representan, como sigue observándose en el Calcolítico en figuras completas como Almuzaraque, Torredelcampo, Marroquíes Bajos o Valencina de la Concepción. Sólo en la figura de marfil de El Malagón se observa un ligero arranque de los pies. Como esto implica que no se mantendrían erguidos, cabe suponer, como también sugieren Bueno y Soler

(2020: 138), el uso de algún tipo de soporte orgánico para mantenerlos en posición vertical, que no se ha conservado, ya que no es presumible que se depositasen siempre en posición horizontal. Esto explicaría el acabado de las piernas que permite encajarlas fácilmente en un soporte que presente una simple ranura.

5. Líderes, sacerdotes, ancestros, difuntos, dioses u oferentes ante la divinidad

5.1. Líderes de la comunidad

En las sociedades calcolíticas del sur de la península ibérica, donde se considera que ya existía una incipiente jerarquización y liderazgo, se ha planteado que estas figuras antropomorfas podrían corresponder a los líderes de la comunidad, alguno de los cuales portaría un atributo de poder entre sus manos, pues aproximadamente un 60 % de las figuras antropomorfas proceden de grandes poblados, en particular de La Pijotilla (Hurtado, 2008: 8 y 2010: 179-180), enfatizando que su escaso número descarta que se trate de exvotos religiosos (Hurtado, 2010: 179-180).

Este contexto de creciente jerarquización social durante el Calcolítico Final campaniforme también lo señalan Bueno y Soler (2020b: 140), quienes identifican a la figura antropomorfa con «el ancestro, evocando el linaje» que «den poder a los líderes de una sociedad tribal propia de la Edad del Cobre [...] en vías hacia la jerarquización».

5.2. Sacerdotes

Más recientemente se ha propuesto que los representados en las figuras antropomorfas realizadas en materias primas exóticas serían sacerdotes o jefes, quienes por adoptar comportamientos femeninos se harían ablaciones faciales para así mostrar su duelo al morir la divinidad (Escacena, 2019a: 454).

5.3. Ancestros de los linajes o familias

También se ha planteado la hipótesis de que las figuras antropomorfas puedan representar agrupaciones familiares de ancestros (Bueno y Soler, 2020a: 36, 60),

sugiriéndose la presencia de posibles parejas (Bueno y Soler, 2020b: 140), que puede ser viable en el caso de las dos figuras de Marroquies Bajos por proceder de un mismo contexto, pero no está claro en el ejemplo que surgieron de El Malagón, pues falta de momento conocer el lugar exacto de procedencia de la segunda figura femenina, pero a priori una es de la cabaña F y otra procede de una pequeña fosa debajo de la muralla.

Más concretamente, se propone que representen «expresiones humanas de alta significación» por «el carácter único que tienen los rostros», cuyos «rasgos únicos hace pensar que podrían evocar más que a deidades a individuos», y simbolizarían «el linaje en un culto a los ancestros» (Bueno, 2010: 72; Bueno y Soler, 2020a: 43, 72-73 y 2020b: 140; Bueno, 2020: 214). Es una línea interpretativa también defendida para las figuras antropomorfas cicládicas por Zervos (1957: 44), Doumas (1968: 88) o más recientemente por Hoffman (2002: 538, 545), porque están hechas de materiales no perecederos y con un notable trabajo artesanal, lo que sugiere que se optase por piezas duraderas para representar un ancestro. También en el ámbito cicládico se han considerado que podrían representar héroes que realizaron alguna acción épica por la que fueron recordados (Scheffold, 1965: 87-90). Como ancestros también se han interpretado durante el Calcolítico en Rumanía y Ucrania dentro de los grupos arqueológicos de Cucuteni-Tripoliye (Gheorghiu, 2001).

Aunque no se trate de figuras antropomorfas, esta hipótesis podría aplicarse a los ídolos de La Orden-El Seminario de Huelva en la estructura 3027 con 7 ídolos cilindro y 3 posibles ídolos de hueso (Vera *et alii*, 2010: 224, 223 lám. 11, 225 lám. 12) y en la estructura 3370 con 14 ídolos cilindro, 3 ídolos tolva, 1 ídolo betilo en roca traslúcida y 3 posibles ídolos de hueso (Vera *et alii*, 2010: 230 lám. 15, 232 lám. 17, 236 lám. 19) de diferentes tamaños que podrían indicar diversos miembros de una familia o linaje, pues en la estructura 3027 oscilan entre 19,3 y 7,6 cm de altura y en la estructura 3370 oscilan entre 25 y 6,7 cm de altura.

Sin embargo, pueden también tener una función parecida a los betilos al exterior de los *tholoi* de Los Millares, caso de la tumba 7 con 9 betilos (Almagro

Basch y Arribas, 1963: lám. 49a-b, 416 lám. 147a-b) o la tumba 15 con 4 betilos, ambos dentro de pequeños recintos al exterior de la tumba (Leisner y Leisner, 1943: 43, 66, lám. 20/1), donde creemos que pueden simbolizar un lugar en el cual se presentaban ofrendas a los difuntos al exterior de la tumba. La ausencia de decoración en 4 de los ídolos cilindros en La Orden-El Seminario de la estructura 3027, 36, 37, 40 y 41 (Vera *et alii*, 2010: 225 lám. 13, 226 tabla 2) y en 10 de la estructura 3370, de la 14 al 49 (Vera *et alii*, 2010: 233 lám. 18, 235 tabla 5), puede apoyar esta segunda propuesta. Estos ídolos betilos de Los Millares han sido valorados también como representación de los vivos en cónclave con los muertos, mientras los de La Orden-El Seminario conformarían pequeños altares (Scarre, 2017: 887).

5.4. Difuntos

Otra hipótesis va asociada a la creencia que la persona representada en los ídolos sería el difunto junto al que se deposita el ídolo o la figura antropomorfa. Propuesta para las placas sobre esquisto, se plantea que las franjas decoradas indicarían el número de generaciones entre el fallecido y el antepasado fundador del clan a partir de un estudio de 680 ídolos placa (Lillios, 2002: 147-148 2003: 136 y 2008: 141-169), hipótesis que ha sido descartada en un detallado análisis de García Rivero y O'Brien (2014). No obstante, previamente ya se había señalado que la uniformidad iconológica en los miles de ídolos placas a lo largo del tiempo no se comprendería si representaran a múltiples difuntos (Gonçalves, 1989: 290). Por otra parte, muchos de los contextos de las figuras antropomorfas son domésticos como muestran las cabañas de Almizaraque, El Malagón o Marroquies Bajos.

Esta idea del difunto fue planteada por Monteagudo (1985: 37), quien considera al ídolo una «Estatuilla de difunto [...] para asiento del ka». En la religión egipcia, al morir un individuo el Ba deja el cuerpo en forma de pájaro (Goedike, 1970), mientras el Ka permanece en la tumba y en caso de desaparecer el cuerpo puede materializarse en una estatua del fallecido, pues cada noche el Ba debía regresar al cuerpo del difunto. El problema en esta propuesta es que estos ídolos son muy minoritarios, lo que

hace dudoso generalizarlo a las prácticas funerarias, salvo que también estuviesen elaborados en madera y no se hayan conservado.

La hipótesis ha sido retomada recientemente, señalándose que el cuerpo rígido, los brazos sobre el abdomen y las piernas unidas al cuerpo de las figuras antropomorfas parecen sugerir a la persona fallecida antes del funeral, durante el cual se expondría públicamente el cuerpo (Scarre, 2017: 887-888), lo que aplica igualmente a la placa de esquisto que representarían difuntos vestidos, las cuales serían depositadas junto al cuerpo del difunto o en sus inmediaciones dentro de la tumba (Scarre, 2017: 889-890).

Un problema para estas propuestas, como ya se ha señalado para el ámbito cicládico, donde las figuras antropomorfas son mucho más frecuentes, es que sólo una pequeña parte de la población recibía un enterramiento formal dentro de la tumba y de esta minoría, en este caso sólo uno de cada diez estaría acompañado de su posible representación como difunto (Renfrew, 1991: 102). Otra cuestión adicional en el caso de las Cícladas es si las mucho más frecuentes representaciones femeninas acompañan también a enterramientos masculinos, en cuyo caso dificultaría su asociación con un difunto específico.

Por otra parte, en las Cícladas tampoco hay una asociación clara de un enterramiento de un individuo importante con una única figura antropomorfa y pueden oscilar desde 2 en la tumba 14 de Dokathismata hasta 13 en la posible tumba 13 de Aplomata (Renfrew, 1984: 26).

5.5. Dioses

La representación de una divinidad se ha asociado a una diosa madre, fecundante y protectora de los muertos (Almagro Basch, 1966: 29; Almagro-Gorbea, 1973: 323-324; Cardoso, 2010: 40; Martínez Fernández y López Reyes, 2020: 279) o una «diosa de los ojos [...] que todo lo ve o que mira en la oscuridad» de carácter funerario (Hurtado, 1978: 361; Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001: 68), que es la propuesta más aceptada y va asociada a la mayoritaria caracterización de estas figuras antropomorfas como ídolos. Esta idea de una diosa

femenina fue también la primera propuesta planteada para las figuras cicládicas (Doumas, 1968: 181; Thimme, 1977: 457).

Otra hipótesis ha sido valorar a esta divinidad femenina como una «diosa guerrera, señora del amor y de la muerte», a semejanza de Ishtar (Blanco y Valiente Malla, 1980: 32), pues Blanco Freijeiro las veía principalmente como divinidades femeninas. Más recientemente se ha planteado que podría tratarse de Venus, el planeta más brillante al amanecer y en el crepúsculo (Almagro-Gorbea *et alii*, 2022: 31). El creciente número de figuras antropomorfas masculinas, que son mayoritarias, dificulta estas hipótesis de una diosa madre o de una diosa de la guerra y la fecundidad.

Este carácter de representación divina también se aplica a las figuras cicládicas de tamaño natural, que por su tamaño tampoco estarían pensadas para depositarse en una tumba (Renfrew, 1984: 29 y 1991: 102-103, 105), la más grande conservada de Amorgos con 1,48 m de altura, pues de estas grandes figuras normalmente sólo se han recuperado fragmentos como cabezas, brazos o piernas.

5.6. Oferentes ante la divinidad

5.6.1. Ojos que captan el esplendor divino

Desde nuestro punto de vista las figuras antropomorfas no corresponden a una divinidad, sino a un oferente ante la divinidad, como también ha sugerido puntualmente Schuhmacher (2012: 271), pero no ha sido valorada en detalle para el Calcolítico de la península ibérica. Esta propuesta ha sido defendida para el ámbito egeo, pues las figuras antropomorfas han sido consideradas como servidores de la divinidad —*votaries*—, concretamente los acróbatas, músicos con arpa o flauta o los representados sentados o portando una copa, mientras que las figuras más frecuentes podrían tratarse de feligreses o fieles adoradores de la divinidad —*worshippers*— (Renfrew, 1984: 28-29 y 1991: 102, 105), aunque los oferentes también pueden ser representados como la propia divinidad (Renfrew, 1984: 28-29). No obstante, más recientemente, tras su estudio de un centro de congregación calcolítico de Kavos en la isla

cicládica de Keros, se inclina porque numerosas de estas figuras fueron traídas en estado fragmentario desde otras islas del Egeo y depositadas en el santuario después de algún tipo de ritual pues simbolizarían al colectivo de la comunidad y sus creencias (Renfrew, 2017: 649-650).

Desde nuestro punto de vista, estas piezas debían de ser ofrendas de los vivos o los muertos en honor a la divinidad. Esto explicaría la posición de los brazos que están con las manos unidas, a modo de sumisión voluntaria y recogimiento al hablar con el dios, aunque esto se representa de forma muy simple ya que las manos y los dedos normalmente no se indican salvo en una figura de marfil de Perdiggões e iría asociado con la posición habitual de pie, hierática, de la figura antropomorfa al situarse frente a la divinidad. Este detalle se aprecia bien en las figuras de oferentes del Dinástico Inicial II del templo a Sin —dios luna— de Khafajah (Irak), 2750-2600 a. C., contemporáneo al Calcolítico Medio ibérico, o del Dinástico Inicial III en el templo de Ishtar en Mari (Siria), 2600-2350 a. C. No obstante, esta postura, si se tratase de una divinidad como se ha planteado para las figuras cicládicas de tamaño natural, también se ha interpretado como un gesto de epifanía (Renfrew, 1984: 29) (figura 31d-e).

Muchas de estas figuras se denominan oculados por el énfasis en unos grandes ojos para poder ver a dios y captar el esplendor divino (Cassin, 1968: 26, 65), pues la luz que irradia la divinidad es su principal atributo. Otros autores en cambio consideran que los ojos muestran que la divinidad todo lo ve, como ha sugerido Mallowan (1969: 395) para los ídolos del Calcolítico Final de Tell Brak.

En las figuras antropomorfas de la península ibérica no se indican los ojos con soliformes como sucede con más claridad en los ídolos placa, los ídolos planos, los ídolos cilindro o en los ídolos sobre hueso largo, normalmente oculados, sino que suelen presentar un espacio hueco donde se les añadió una sustancia o piedra cristalina que resalta los ojos, como sucede en una figura de marfil de Perdiggões con un posible cuarzo (Valera *et alii*, 2015: 12 fig. 5/1; Varela, com. pers.) o de lapislázuli en el caso de una figura egipcia de Fayum, pero no es habitual su preservación en la figura antropomorfa. La representación

más realista de la figura, en particular de la cara, pueden explicar este menor énfasis en las dimensiones y forma de los ojos (figura 32a-b).

La presencia de muchas de estas imágenes en santuarios como el de Tell Brak en Irak, 3850-3100 a. C., durante el Calcolítico Final 3-5, contemporáneo al Calcolítico Inicial en la península ibérica, a veces en número de miles, como sucede en el templo rojo de los ojos de Tell Brak, indica que no puede ser la propia divinidad, sino que son ofrendas depositadas por los creyentes que visitaban el santuario. En estas figuras la cara sólo se presenta con dos grandes ojos que muestran que el suplicante sólo se fijaba en la divinidad, dedicándole toda su atención.

Distintas frases del Antiguo Testamento recogen bien esta idea: «Mis ojos están fijos en el Señor [Yahveh]» (Sal.-Ps., 25, 15); «Hacia ti, Señor Yahveh, miran mis ojos, ¡en ti me cobijo, no desampares mi alma!» (Sal.-Ps., 141, 8) y en particular el salmo 123: «A ti levanto mis ojos, tú que habitas en el cielo; míralos [...] así nuestros ojos en el Señor [Yahveh] nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros» (Sal.-Ps., 123, 1-2).

5.6.2. Marcas faciales

Por otra parte, el motivo de trazos angulosos en zigzag en la cara no se trata de un elemento exclusivo de la península ibérica, sino que aparece en el cuerpo de las figuras oculadas de Tell Brak, normalmente tres líneas que forman dos franjas, aunque pueden ser solo dos líneas que forman una franja. Estos trazos angulosos en zigzag o en meandro, que también se dibujan en el pelo en las figuras antropomorfas ibéricas, responden a una idea de las aguas primordiales o el océano primordial que se representa con líneas quebradas o zigzag tanto en la cultura mesopotámica, *thm* (Keel, 1996/2007: 36) como en la egipcia, *nwn* (Lull, 2006: 20), durante la segunda mitad del cuarto milenio y el tercer milenio a. C. (fig. 33a-d).

De las aguas primordiales en Mesopotamia se engendraron los primeros dioses, el cielo masculino (An-Anu) y la tierra femenina (Ki, Ea-Enki), del que nacerá su hijo Enlil, dios celeste, que forman la tríada suprema, y de Enlil surgen los dioses astrales de la luna (Suen-Sin), el sol (Shamash) y la estrella venus (Inanna-Ishtar) (Eliade, 1976/1978: 74-75, 85). En



Figura 34. Ofrendas de figuras oculadas en el templo rojo de los Ojos, Tell Brak (Irak), Calcolítico Final III-V, con trazos angulosos en zigzag en el pecho

Figure 34. Oculated figurines offerings at the Red Temple, Tell Brak (Iraq), Late Chalcolithic III-V, with angular zigzag lines on the chest

Egipto, el primer dios, Atum, nació de estas aguas primordiales, «yo he emergido de la creación de las aguas» según los textos de las pirámides (PT 1146; Faulkner, 1969: 186; Lull, 2006: 23).

También es interesante que algunos barcos cicládicos calcolíticos representados en los *frying pan* o «sartenes» presenten en el casco un motivo en zigzag, que también se dibuja en el agua, como sucede en el ejemplar de la tumba 364 de Syros (Coleman, 1985: 199 fig. 27, 209), lo podría señalar también para el ámbito egeo la vinculación de este motivo en zigzag con el agua.

En las figuras cicládicas a veces los zigzag aparecen pintados por encima del pecho (Hendrix, 2003: 422 fig. 8) o en la cintura, a modo de un cinturón, aunque la figura está presumiblemente desnuda (Hendrix, 2003: 424 fig. 10).

Este motivo en zigzag también lo encontramos en el sureste de la península ibérica en decoraciones cerámicas. Es el caso de la tumba XXI de Los Millares (Almagro Basch y Arribas, 1963: 159, lám. 119/1), entre un motivo de punteados en la parte superior y una hilera de soliformes en la parte inferior. El zigzag es interpretado como las aguas terrestres y los punteados las aguas celestes representando la lluvia, mientras los soliformes corresponderían a múltiples soles (Escacena, 2011-12: 178 fig. 29), estando en teoría el motivo invertido (figura 34).

De forma diferente se representa en un vaso decorado de la tumba 4 de Los Millares, con motivos solares independientes según Martín Socas y Camalich (1982: 290, 291 fig. 2a), siguiendo la reconstrucción en el MAN, pero en el dibujo de Leisner y Leisner (1943: lám. 16 fig. 2/11) se aprecia que se

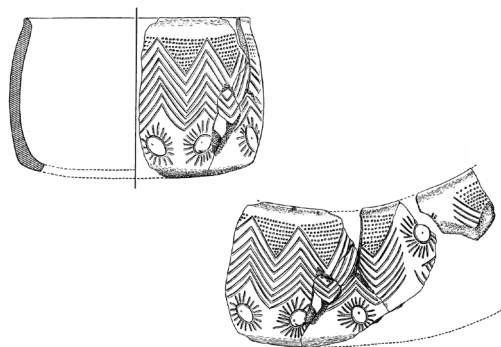


Figura 35. Cerámica decorada de la tumba XXI de Los Millares con soliformes, trazos angulosos en zig-zag y punteados, Museo Almería CE 3454. Foto: Museo de Almería. Dibujo: Almagro Basch y Arribas (1963: 387 lám. 119/1)

Figure 35. Decorated ceramic from tomb XXI of Los Millares with soliforms, angular zig-zag and dotted lines, Museum of Almería CE 3454. Photo: Museum of Almería. Drawing: Almagro Basch y Arribas (1963: 387 plate 119/1)

trataría de grupos de dos oculados, junto con triángulos femeninos llenos de puntos, los cuales se alternan con franjas con zigzag, dos bandas de puntos y una de pequeños trazos verticales (figura 35).

El vaso decorado de la tumba 15 de Los Millares (Siret, 1893: 50 fig. 221 y 1906-07: lám. 4/13; Leisner y Leisner, 1943: lám. 20 fig. 1/6; Martín Socas y Camalich, 1982: 292, 295 fig. 4a) es una variante con parecida iconografía, dos grandes ojos enmarcados en líneas onduladas que representan también estos zigzag, mientras hay franjas de puntos y de trazos cortos (figura 36).

Teniendo en cuenta esta iconografía, podemos ver en Tell Brak una figura oculada del Dinástico Inicial II que tiene una composición parecida, los dos grandes ojos que aprehenden la luz divina, los trazos en zigzag que corresponderían a las aguas primigenias, mientras en la parte inferior tiene un punteado bajo este zigzag (figura 33c). Por lo que sabemos en la religión egipcia del tercer milenio a. C., junto con Atum emergió la colina primordial o las montañas fronterizas que rodean el océano primordial, la cual

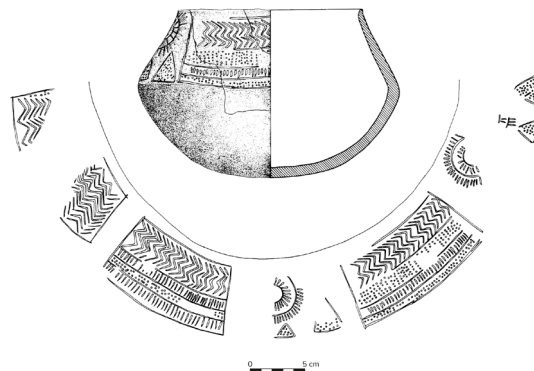


Figura 36. Cerámica decorada de la tumba 4 de Los Millares con soliformes, trazos angulosos en zigzag y punteados. Foto: Museo Arqueológico Nacional. Dibujo: Martín Socas y Camalich (1982: 291 fig. 2a)

Figure 36. Decorated ceramic from tomb 4 of Los Millares with soliforms, angular zigzag and dotted lines. Photo: National Archaeological Museum. Drawing: Martín Socas and Camalich (1982: 291 fig. 2a)

se representa rellena de puntos. Desde esta montaña primordial el sol, al alzarse por primera vez, aportó la luz a un mundo en completa oscuridad, un astro que diariamente se alza al amanecer y se pone al anochecer (Keel, 1996/2007: 37 fig. 37, 109). Esta colina primordial está representada también en el zigurrat o en la pirámide escalonada. Como indican los Salmos en el Antiguo Testamento: «Yahveh [...] tu levantas sobre las aguas tus altas moradas [...] Sobre sus bases asentaste la tierra» (Sal.-Ps., 104, 1, 3 y 5).

Esta hipótesis sería más lógica para el cuenco de Los Millares XXI (figura 34), que invertido tiene el punteado de las colinas primordiales donde sale el sol, los zigzag del océano primordial y finalmente los elementos solares que se encuentran en el océano celeste, pues el cielo también se considera acuático por su color y porque aporta el agua de lluvia.

Aún aceptándose esta vinculación de las marcas faciales con trazos angulosos y en zigzag como un símbolo de las aguas primordiales, génesis de todo, que proponemos, otra cuestión es cómo estarían representadas en los individuos estas marcas faciales de

las figuras antropomorfas. Una opción serían marcas pintadas que se harían en actos religiosos o fúnebres y luego se limpiarían. Una segunda alternativa serían tatuajes faciales, pero resultan menos probables pues supondría que una persona laica tendría permanentemente estas marcas. La tercera opción podrían ser escarificaciones profundas, que podría esperarse más en un sacerdote, pero no en un oferente o difunto laico, aunque la información que nos proporcionan las escarificaciones en Nigeria habla de una práctica generalizada en la sociedad. La última opción es que se tratara de una especie de máscara ritual que se utilizaría ante la divinidad. La iconografía de momento no permite llegar hasta este detalle.

No obstante, puede resultar discutible que nuestra hipótesis de que los motivos en zigzag, cuando están representados en la cara o en cerámicas asociados a temas solares, tuviesen una misma relación con las aguas primordiales al tratarse de soportes diferentes.

6. Conclusiones

6.1. Contextos y cronología

Este análisis confirma que parte de los contextos con figuras antropomorfas son domésticos, como sucede con las cabañas de Marroquies Bajos, El Malagón o el fortín 1 de Los Millares. Esto pone en discusión el argumento de Escacena (2019a: 453) de «que casi todos los ejemplares localizados en contextos primarios proceden de sepulturas». En cambio, otras piezas sugieren contextos rituales como las dos figuras antropomorfas aparecidas en el pozo 1 de Valencina. No obstante, en algunos casos son contextos claramente funerarios, asociados con cremaciones en Perdigões, y otros casos, aunque no son suficientemente precisos por no proceder de excavaciones, sino de hallazgos aislados o prospecciones superficiales, parece que también puedan proceder de tumbas en La Cazuela, Torredelcampo, Marroquies Altos o Abrigo da Carrasca (figura 26).

Respecto a su cronología parecen comenzar a aparecer en contextos del Calcolítico Medio avanzado, generalmente no datados, que se fechan a partir



Figura 37. Cerámica decorada de la tumba 15 de Los Millares con soliformes y trazos angulosos en zigzag. Foto: A. Mederos, Museo Arqueológico Nacional. Dibujo: Martín Socas y Camalich (1982: 292, 295 fig. 4a)

Figure 37. Decorated ceramic from tomb 15 of Los Millares with soliforms and angular zigzag lines. Photo: A. Mederos, National Archaeological Museum. Drawing: Martín Socas and Camalich (1982: 292, 295 fig. 4a)

de la ausencia de cerámica campaniforme, caso de la casa 1 de Almizaraque. Una cronología también del Calcolítico «avanzado» o Medio se ha propuesto para El Huertecillo de Llerena en Badajoz.

Un contexto con cerámicas campaniformes de estilo marítimo lo vemos en la fase IIB de la cabaña F de El Malagón. Esto también es presumible en la necrópolis de Marroquies Altos, pues la figura antropomorfa apareció acompañada por un puñal de lengüeta.

Cuando hay dataciones el contexto se sitúa en el Calcolítico Final como sucede con el bastión XI del fortín 1 de Los Millares, pues el fortín se construyó hacia el 2550/2500-2475 a. C. Esto también sucede con las figuras de la estructura 683 de Marroquies Bajos, asignable a la fase 3, fechada entre 2450-2125 a. C. Del mismo modo, los dos antropomorfos masculinos en hueso del pozo 1 del Cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción se fechan a inicios del Calcolítico Final, ca. 2460-2415 a. C.

La amplia serie de figuras antropomorfas de La Pijotilla procede básicamente de hallazgos superficiales, pero tres contextos que nos permiten

aproximarnos a su cronología están datados. Uno del Calcolítico Medio, para dos figuras antropomorfas de arcilla de la tumba 3, con una datación del nivel medio de la cámara, Beta-121.143, 4130 ± 40 BP (Odriozola *et alii*, 2008: 215), 2874 (2840-2643) 2578 a.C. Otro con dos ídolos planos oculados de marfil que marca la transición del Calcolítico Medio al Final como momento de destrucción de la cabaña, 2560-2460 a. C. Finalmente, otro silo con un ídolo de alabastro con sección plana y decoración oculada indica *ca.* 2300 a. C., ya en pleno Calcolítico Final. No obstante, estos tipos de ídolos no son el objetivo de este artículo.

En Perdigiões (Alentejo, Portugal) las figuras antropomorfas de la fosa 40 se fechan entre 2570-2200 a. C., a partir del tránsito al Calcolítico Final y a lo largo de este periodo.

Se ha planteado que las figuras antropomorfas ibéricas son más antiguas que los del Egeo (Bueno y Soler, 2020a: 35), pero eso no es estrictamente correcto si tenemos en cuenta las cronologías del Cicládico Inicial I y la fase Kampos, 3100-2650 a. C., y del Cicládico Inicial II o Keros-Syros, 2650-2500 a. C. (Manning, 2010: 23 tabla 2.2), coetáneas con el Calcolítico Medio en la península ibérica, el momento de mayor auge de estas producciones en el Egeo.

6.2. Oferentes ante la divinidad

Desde nuestro punto de vista los ídolos antropomorfos no corresponden a una divinidad, sino a un oferente ante la divinidad. Esto explica su presencia no sólo en ámbitos sepulcrales como el abrigo da Carrasca, Perdigiões, Torredelcampo, Marroquíes Altos o La Cazuela, y posiblemente rituales como el pozo de Valencina, sino también en ámbitos domésticos como las cabañas de El Malagón o Marroquíes Bajos. Estas piezas debían ser ofrendas de los vivos o los muertos en honor a la divinidad. Esto explicaría la posición de los brazos que están con las manos unidas, a modo de sumisión voluntaria y recogimiento al hablar con el dios y su posición de pie al situarse frente a la divinidad. El elemento más llamativo, dos grandes ojos, muestran que el suplicante sólo se fijaba en la divinidad, captando toda la luz que irradiaba. Los trazos angulosos en zigzag en la cara, que también se dibujan en el pelo, responden a una idea

de las aguas primordiales o el océano primordial que se representa con líneas quebradas o zigzag tanto en la cultura mesopotámica como en la egipcia contemporáneas del tercer milenio a. C.

Los elementos comunes que reflejan las figuras antropomorfas sugieren una similar iconografía en buena parte del sur de la península Ibérica desde la península de Lisboa hasta Almería, lo que implica que tuvo que existir un cierto grado de movilidad de personas y de circulación de ideas y creencias dentro de las diferentes entidades políticas que existieron en el sur peninsular durante el Calcolítico.

Agradecimientos

Este trabajo está dedicado a Colin Renfrew por su investigación dedicada a valorar adecuadamente las figuras cicládicas desde un punto de vista contextual y estilístico. Queremos agradecer a Guillermo Kurtz y Andrés Silva las fotos de las figuras antropomorfas de La Pijotilla depositadas en el Museo Arqueológico de Badajoz. El dibujo de la última figura antropomorfa de La Pijotilla a J.M. Jerez y su fotografía a C. López. El dibujo de la figura antropomorfa femenina de El Malagón a Fernando Molina y GEPRAN. Una foto con más calidad del ojo de cuarzo conservado en la figura de Perdigiões a A.C. Valera.

Bibliografía

- Almagro Basch, M. (1966): *El ídolo de Chillaron y la tipología de los ídolos del Bronce I Hispánico*. Trabajos de Prehistoria, 22. Madrid.
- Almagro Basch, M. y Arribas, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*. Biblioteca Praehistórica Hispana, 3. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M.J. (1973): *Los ídolos del Bronce I hispano*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 12. Instituto Español de Prehistoria del C.S.I.C. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., Ocharan, J.a. e Iborra, D. (2022): "Los ojos de la diosa. Una diosa madre de 'larga duración': de la 'diosa de los ojos' a Astarte y Ataecina". *Anas*, 35: 27-71.

- Arribas Palau, A. (1977): "El ídolo de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2: 63-86.
- Arribas, A., Molina González, F., Torre, F. de la, Nájera, T. y Sáez, L. (1978): "El poblado de la edad del cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada). Campaña de 1975". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 67-116.
- Arroyo Sevilla, E. (1956): "Algunas aportaciones al acervo arqueológico y artístico de la provincia (Una muralla ciclópea. Un idolillo excepcional. Un cuadro del Greco)". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 7: 9-31.
- Apolinário, M. (1896): "Necrópole neolítica do vale de S. Martinho". *O Arqueólogo Português*, 2: 210-221.
- Barba Colmenero, V. (2010): "Los ídolos de la Ciudad de la Justicia. Una sonrisa de 4.500 años". En V. Barba *et alii*: *Ciudad de la Justicia de Jaén. Excavaciones Arqueológicas*. Catálogo de Exposición (Jaén, 2010). Consejería de Justicia y Administración Pública. Almería: 91-101.
- Barba, V. y Navarro Pérez, M. (2010): "La excavación arqueológica en la ciudad de la justicia de Jaén". En V. Barba *et alii*: *Ciudad de la Justicia de Jaén. Excavaciones Arqueológicas*. Catálogo de Exposición (Jaén, 2010). Consejería de Justicia y Administración Pública. Almería: 69-89.
- Biblia de Jerusalén (1994): *Biblia de Jerusalén*. J.A. Ubieta (ed.). Alianza Editorial-Desclée de Brouwer. Madrid-Bilbao.
- Blanco Freijeiro, A. (1962): "Die ältesten plastischen Menschen Darstellung der Iberischen Halbinsel". *Madriider Mitteilungen*, 3: 11-20.
- Blanco Freijeiro, A. (1976): *Historia de Sevilla. I. La ciudad antigua (de la prehistoria a los visigodos)*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.
- Blanco Freijeiro, A. (1988): *Los primeros españoles*. Historias del viejo mundo, 1. Historia 16. Madrid.
- Blanco Freijeiro, A. y Valiente Malla, J. (1980): *Historia de España I. La España Antigua. De Altamira a Sagunto*. Historia, 16. Madrid.
- Brannigan, K. (1971): "Cycladic figurines and their derivatives in Crete". *The Annual of the British School of Athens*, 66: 57-78.
- Bueno Ramírez, P. (2010): "Ancestros e imágenes antropomorfas muebles en el ámbito del megalitismo occidental: las placas decoradas". En R. Maicas, C. Cacho, E. Galán y J.A. Martos (eds.): *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas* (Madrid, 2009). CD-rom. Museo Arqueológico Nacional. Madrid: 39-77.
- Bueno Ramírez, P. (2020): "Placas decoradas en la península ibérica. Imágenes entre la vida y la muerte". En P. Bueno y J. Soler Díaz (eds.): *Ídolos: miradas milenarias* (Alicante-Madrid, 2020). Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Alicante: 203-216.
- Bueno Ramírez, P. y Soler Díaz, J.A. (eds.) (2020a): "Figuritas ibéricas entre el IV y el III milenio antes de la Era". *Ídolos. Miradas milenarias. Guía catálogo* (Alicante-Madrid, 2020). Museo Arqueológico Regional. Madrid: 58-73.
- Bueno Ramírez, P. y Soler Díaz, J.A. (eds.) (2020b): "Ídolos antropomorfos. Esculturas de hombres y mujeres". *Ídolos. Miradas milenarias. Guía catálogo* (Alicante-Madrid, 2020). Museo Arqueológico Regional. Madrid: 136-141.
- Cámara, J.a. y Molina González, F. (2006): "Selection of data, determinism and scientific relevance in interpretations of social development in the Late Prehistory of the Iberian Southeast". En P. Díaz del Río y L. García Sanjuán (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory* (Faro, 2004). British Archaeological Reports, International Series, 1525. Oxford: 21-35.
- Cardoso, J.I. (2010): "Cult Artifacts from the Neolithic and Chalcolithic Settlement of Leceia, Oeiras, Portugal". En D. Gheorghiu y A. Cyphers (eds.): *Anthropomorphic and Zoomorphic Miniature Figures in Eurasia, Africa and Meso-America. Morphology, materiality, technology, function and context*. British Archaeological Reports International Series, 2138. Archaeopress. Oxford: 13-41.
- Cassin, E. (1968): *La splendeur divine. Introduction à l'étude de la mentalité mésopotamienne*. Mouton. Paris.
- Clottes, J. (1977): "Informations archéologiques: Haute-Garonne". *Gallia Préhistoire*, 20 (2): 550-551.

- Coleman, J.e. (1985): "Frying Pans' of the Early Bronze Age Aegean". *American Journal of Archaeology*, 89 (2): 191-209.
- Déchelette, J. (1907): "La peinture corporelle et le tatouage". *Revue Archéologique*, 11 (1): 38-50.
- Déchelette, J. (1908-09): "Essai sur la chronologie préhistorique de la Péninsule Ibérique". *Revue Archéologique*, 12 (2): 219-265, 13 (1): 15-38 y 13 (2): 390-415.
- Doumas, C. (1968): *The N.P. Goulandris collection of Early Cycladic Art*. J. Makris. Athens.
- Eliade, M. (1976/1978): *Historia de las creencias y las ideas religiosas. I. De la prehistoria a los misterios de Eleusis*. Ediciones Cristiandad. Madrid.
- Enríquez Navascués, J.J. (1981-82): "Avance al estudio de los materiales procedentes de Araya, Mérida (Badajoz)". *Pyrenae*, 17-18: 191-202.
- Enríquez Navascués, J.J. (2000): "Nuevos ídolos antropomorfos calcolíticos de la cuenca media del Guadiana". *Spal*, 9: 351-368.
- Enríquez Navascués, J.J. y Iñesta, J. (1995): "El poblado prehistórico de El Huertecillo en Llerena". *Revista de Estudios Extremeños*, 51 (1): 9-25.
- Escacena Carrasco, J.L. (2011-12): "El firmamento en un cuenco de cerámica. Viaje a las ideas calcolíticas sobre la bóveda celeste". Homenaje a Manuel Bendala. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38 (1): 153-194.
- Escacena Carrasco, J.L. (2016): "Rasguños faciales por luto, o sobre el 'tatuaje' de los idolillos calcolíticos hispanos". En J. García Sánchez, I. Mañas y F. Salcedo (eds.): *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*. II. Universidad Complutense. Madrid: 99-116.
- Escacena Carrasco, J.L. (2019a): "Sobre el calcolítico ibérico. Una cuestión de dioses". En E. Chávez, M^a.D. Camalich y D. Martín Socas (eds.): *Un periplo docente e investigador. Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar*. Homenajes, 8. Universidad de La Laguna. Laguna: 447-462.
- Escacena Carrasco, J.L. (2019b): "Axiomas en la cuerda floja. El caso del 'tatuaje facial' de las figurillas hispanoportuguesas de las Edad del Cobre". En J. Beltrán, C. Fabião y B. Mora (eds.), *La historiografía de la arqueología hispano-portuguesa a debate*. Universidad de Sevilla- Universidad de Málaga. Sevilla: 273-292.
- Escacena Carrasco, J.L. y Gómez Peña, A. (2015): "Símbolos de duelo. Sobre el mensaje de las máscaras gesticulantes fenicias". *Madriditer Mitteilungen*, 56: 62-87.
- Escoriza Mateu, T. (1991): *Las representaciones ideológico-simbólicas en la formación social de Los Millares durante el III milenio a. C.* Tesis doctoral. Universidad de Granada. Granada.
- Escoriza Mateu, T. (1991-92): "La formación social de Los Millares y las producciones simbólicas". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17: 135-165.
- Espantaleón Jubes, R. (1957): "La necrópolis eneolítica de Marroquíes Altos". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 13: 165-171.
- Espantaleón Jubes, R. (1960): "La necrópolis en cueva artificial de Marroquíes Altos. Cueva III". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 26: 35-50.
- Faulkner, R.O. (1969): *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*. Aris & Phillips. Warminster.
- Fernández Gómez, F. y Oliva, D. (1980): "Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)". *Madriditer Mitteilungen*, 21: 20-44.
- García Pérez, S., Hurtado, V., García Sanjuán, L. y Cintas, M. (2020): "Las múltiples formas de lo sagrado: las imágenes portables del Neolítico final y la Edad del Cobre en el Sur de España". En P. Bueno y J. Soler Díaz (eds.): *Ídolos: miradas milenarias*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Alicante: 245-264.
- García Rivero, D. y O'brian, M.J. (2014): "Phylogenetic Analysis Shows That Neolithic Slate Plaques from the Southwestern Iberian Peninsula Are Not Genealogical Recording Systems". *Plos One*, 9 (2): 1-18.
- Getz-Preziosi [Getz-Gentle], P. (1980): "The Male Figure in Early Cycladic Sculpture". *Metropolitan Museum Journal*, 15, 1980 (1981): 5-33.
- Getz-Preziosi [Getz-Gentle], P. (1985/1994): *Early Cycladic sculpture: an introduction*. Revised Edition. Getty Museum. Malibu.
- Getz-Preziosi [Getz-Gentle], P. (1987): *Sculptors of the Cyclades: Individual and Tradition in the Third Millennium B.C.* The University of Michigan Press. Ann Arbor.

- Getz-Preziosi [Getz-Gentle], P. y Weinberg, S.S. (1970): "Evidence for painted details in Early Cycladic sculpture". *Antike Kunst*, 13: 4-12.
- Gheorghiu, D. (2001): "The cult of ancestors in the East European Chalcolithic. A holographic approach". En P. Biehl, F. Bertemes y H. Meller (eds.): *The Archaeology of Cult and Religion*. Archaeolingua, 13. Budapest: 73-88.
- Goedike, H. (1970): *The Report about the Dispute of a Man with his Ba*. Johns Hopkins Press. Baltimore-London.
- Gonçalves, V. Santos (1989): "Manifestações do sagrado na Pré-História do ocidente peninsular: 1. Deusa(s)-Mae, placas de xisto e cronologias, urna nota preambular". *Almansor*, 7: 289-302.
- Gonçalves, V. Santos (2003): "Manifestações do sagrado na Pré-História do ocidente peninsular: 4. A 'síndrome das placas loucas'". *Revista portuguesa de Arqueologia*, 6 (1): 131-157.
- Gonçalves, V. Santos (2004a): "As deusas da noite: o projecto 'Placa Nostra' e as placas de xisto gravadas da região de Évora". *Revista portuguesa de Arqueologia*, 7 (2): 49-72.
- Gonçalves, V. Santos (2004b): "Manifestações do sagrado na Pré-História do ocidente peninsular: 5. O explícito e o implícito. Breve dissertação, invocando os limites fluidos do figurativo, a propósito do significado das placas de xisto gravadas do terceiro milénio a.n.e.". *Revista portuguesa de Arqueologia*, 7 (1): 165-183.
- Gonçalves, V. Santos (2006): "Manifestações do sagrado na Pré-História do ocidente peninsular: 8. Sete placas de xisto gravadas (e algumas outras a propósito)". *O arqueólogo português*, série IV, 24: 167-231.
- Hendrix, E.A. (2003): "Painted Early Cycladic Figures: An Exploration of Context and Meaning". *Hesperia*, 72 (4): 405-446.
- Hoffman, G.L. (2002): "Painted Ladies: Early Cycladic II Mourning Figures". *American Journal of Archaeology*, 106 (4): 525-550.
- Hurtado Pérez, V. (1978): "Los ídolos del Calcolítico en el Occidente peninsular". *Habis*, 9: 357-364.
- Hurtado Pérez, V. (1980): "Los ídolos calcolíticos de 'La Pijotilla' (Badajoz)". *Zephyrus*, 30-31: 165-203.
- Hurtado Pérez, V. (1981): "Las figuras humanas del yacimiento de La Pijotilla (Badajoz)". *Madriditer Mitteilungen*, 22: 78-88.
- Hurtado Pérez, V. (1984): *El yacimiento de La Pijotilla (Badajoz): estudio de relaciones culturales*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- Hurtado Pérez, V. (1986): "El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de La Pijotilla". Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular (Madrid, 1984). Ministerio de Cultura. Madrid: 51-75.
- Hurtado Pérez, V. (1988): "Informe sobre las campañas de excavaciones en La Pijotilla (Badajoz)". *Extremadura Arqueológica*, 1: 35-54.
- Hurtado Pérez, V. (1995): "Interpretación sobre la dinámica cultural en la cuenca media del Guadiana (IV-II milenios a.n.e.)". Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil-Mascarell Boscà. *Extremadura Arqueológica*, 5: 53-80.
- Hurtado Pérez, V. (1997): "The dynamics of the occupation of the Middle Basin of the river Guadiana between the Fourth and Second Millennia BC. An interpretational hypothesis". En M. Díaz-Andreu y S. Keay (eds.): *The Archaeology of Iberia. The Dynamics of Change*. TAG series. Routledge. London-New York: 98-127.
- Hurtado Pérez, V. (1999): "Los inicios de la complejización social y el campaniforme en Extremadura". *Spal*, 8: 47-83.
- Hurtado Pérez, V. (2008): "Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular". En C. Cacho, R. Maicas, J.A. Martos y M^a I. Martínez Navarrete (eds.): *Acercándonos al pasado. Prehistoria en 4 actos*. Ministerio de Cultura. Museo Arqueológico Nacional-CSIC. CD-Rom. Madrid: 1-11.
- Hurtado Pérez, V. (2010): "Representaciones simbólicas, sitios, contextos e identidades territoriales en el Suroeste peninsular". En R. Maicas, C. Cacho, E. Galán y J.A. Martos (eds.): *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas* (Madrid, 2009). CD-Rom. Museo Arqueológico Nacional. Madrid: 137-198.

- Hurtado Pérez, V. (2013): "Los ídolos del asentamiento de Valencina de la Concepción (Sevilla): una revisión". En L. García Sanjuán, J.M. Vargas, V. Hurtado, T. Ruiz Moreno y R. Cruz-Auñón (eds.): *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora* (Valencina de la Concepción-Sevilla, 2010). Universidad de Sevilla. Sevilla: 311-327.
- Hurtado, V., Mondéjar, P. y Pecero, J.C. (2000): "Excavaciones en la tumba 3 de La Pijotilla". Homenaje a Elías Dieguez Luengo. *Extremadura Arqueológica*, 8: 249-266.
- Hurtado Pérez, V. y Perdignes, L. (1983): "Ídolos inéditos del Calcolítico en el Sudoeste hispano". *Madrid Mitteilungen*, 24: 46-58.
- Insoll, T. (ed.) (2017): *The Oxford Handbook of Prehistoric Figurines*. Oxford University Press. Oxford.
- Iñesta Mena, J. (1995): "Un hallazgo excepcional: el ídolo de Llerena". *Revista de Ferias de Llerena*, 1995: 11-14.
- Jiménez Ávila, J. (2013): "La Colección de Prehistoria de la comarca de Mérida: Trayectoria, proyecto de investigación y perspectivas de futuro". En J. Jiménez Ávila, M. Bustamante y M. García Cabezas (eds.): *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste peninsular* (Villafranca de los Barros, Badajoz, 2012). CD-Rom. Ayuntamiento de Villafranca de los Barros: 2266-2294.
- Jiménez Ávila, J. (2017): "La Colección de Prehistoria de la comarca de Mérida". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35: 1434-1441.
- Johnson, S. (1921): *The History of the Yorubas: From the Earliest Times to the Beginning of the British Protectorate*. C.M.S. (Nigeria) Bookshop. Lagos.
- Jordá Cerda, F. (1983): "Introducción a los problemas del Arte Esquemático de la Península Ibérica". *Zephyrus*, 36: 7-12.
- Keel, O. (1996/2007): *La iconografía del Antiguo Oriente y el Antiguo Testamento*. Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales, 9. Trotta. Madrid.
- Laviosa Zambotti, P. (1951-53): *España e Italia antes de los romanos*. Cuadernos de Historia Primitiva, 6-8. Madrid.
- Leisner, V. (1961): "Innenverzierte Schalen der Kupferzeit auf der Iberischen Halbinsel". *Madrid Mitteilungen*, 2: 11-33.
- Leisner, V. (1965): *Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Madrid Forschungen, 1. Walter de Gruyter. Berlin-New York.
- Leisner, G. y Leisner, V. (1943): *Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*. Romisch-Germanisch Forschungen, 17. Berlin.
- Lillios, K. (2002): "Some new views of the engraved slate plaques of southwest Iberia". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 5: 135-151.
- Lillios, K. (2003): "Creating Memory in Prehistory: The Engraved Slate Plaques of Southwest Iberia". En R.M. van Dyke y S.E. Alcock (eds.): *The Archaeology of Memories* (San Diego, California, 2001). Blackwell. Malden: 129-150.
- Lillios, K. (2006): "Liminal animals, liminal people: the Barn Owl (*Tyto alba*) and the engraved plaques of Late Neolithic and Copper Age Iberia". En N.F. Bicho (ed.): *IV Congresso de Arqueologia Peninsular* (Faro, 2004). III. *Animais na Pré-história e Arqueologia da Península Ibérica*. Universidade do Algarve. Faro: 27-34.
- Lillios, K. (2008): *Heraldry for the dead. Memory, identity, and the engraved stone plaques of Neolithic Iberia*. University of Texas Press, Austin.
- Lilliu, G. (1999): *Arte e religione della Sardegna prenuragica. Idoletti, ceramiche, oggetti d'ornamento*. Sardegna Archeologica, Studi e Monumenti, 4. Carlo Delfino editore. Sassari.
- Lucas Pellicer, M.R. (1968): *Otra cueva artificial en la necrópolis Marroquíes Altos de Jaén (Cueva IV)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 62. Madrid.
- Lull, J. (2006): *La astronomía en el antiguo Egipto*. Universitat de València. València.
- Mallowan, M.E.L. (1969): "Alabaster Eye-Idols from Tell Brak, North Syria". *Melanges de l'Université Saint Joseph*, 45, 1969 (1970): 393-396.
- Manning, S.W. (2010): "Chronology and Terminology". En E.H. Cline (ed.): *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*. Oxford University Press. Oxford: 11-28.
- Marcus, J. (2019): "Studying figurines". *Journal of Archaeological Research*, 27 (1): 1-47.

- Martín Socas, D. y Camalich, M.D. (1982): “La ‘cerámica simbólica’ y su problemática (aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret)”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 267-306.
- Martínez Fernández, G. y López Reyes, V. (2020): “Representaciones simbólicas, desigualdades sociales e ideología de las sociedades del Neolítico Reciente y del Calcolítico de Andalucía oriental”. En P. Bueno y J. Soler Díaz (eds.): *Ídolos: miradas milenarias*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Alicante: 265-288.
- Martínez Sánchez, R., Bueno, P. y Linares, J.A. (2020): “Figurillas de arcilla en el Neolítico y Edad del Cobre del sur de Iberia”. En P. Bueno y J.A. Soler (eds.): *Ídolos. Miradas milenarias*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante-MARQ. Alicante: 140-153.
- Mederos Martín, A. (1996): “La cronología absoluta de Andalucía occidental durante la prehistoria reciente (6100-850 a. C.)”. *Spal*, 5: 45-86.
- Mederos Martín, A. (2016): “La cronología actual de los sistemas de fosos del poblado calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el contexto del Sur de la Península Ibérica”. Homenaje a Rodrigo de Balbín Behrmann. *Arpi*, 4: 298-323.
- Molina Gonzalez, F. y Cámara, J.A. (2005): *Guía del yacimiento arqueológico Los Millares*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Monteagudo García, L. (1985): “Orientales e indoeuropeos en la Iberia prehistórica”. En J. de Hoz (ed.): *III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Lisboa, 1980). Universidad de Salamanca. Salamanca: 25-135.
- Monteiro, J.A., Cortes, V., Furtado, A. y Maurício, A. (1974): “Descoberta de uma figurinha de ‘Terra Cota’ nas escavações da Lapa do Suão (Bombarral)”. *III Congresso Nacional de Arqueologia* (Porto, 1973). I. Junta Nacional de Educação. Porto: 85-90.
- Odriozola, C., Hurtado, V., Díaz, M.I. y Prudêncio, M.I. (2008): “Datación por técnicas luminiscentes de la tumba 3 y del conjunto campaniforme de La Pijotilla (Badajoz, España)”. En S. Rovira, M. García Heras, M. Gener e I. Montero (eds.): *VII Congreso Ibérico de Arqueometría* (Madrid, 2007). CSIC-Museo Arqueológico Nacional. Madrid: 211-225.
- Ojo, O.E. y Saibu, I.A. (2018): “Understanding the socio-cultural identity of the Yoruba in Nigeria”. *Journal of the Historical Society of Nigeria*, 27: 145-163.
- Orie, I. La (2011): “The Structure and Function of Yoruba Facial Scarification”. *Anthropological Linguistics*, 53 (1): 15-33.
- Oustinoff, E. (1984): “The Manufacture of Cycladic Figurines: A Practical Approach”. En J.L. Fitton (ed.): *Cycladica: Studies in Memory of N.P. Goulandris*. 7th British Museum Classical Colloquium (London, 1983). The British Museum. London: 38-47.
- Paço, A. do (1960): “Castro de Vila Nova de S. Pedro. XII. Alguns objectos de osso e marfim”. *Zephyrus*, 11: 105-117.
- Renfrew, C. (1969): “The development and chronology of the Early Cycladic figurines”. *American Journal of Archaeology*, 73 (1): 1-32.
- Renfrew, C. (1984): “Speculations on the Use of Early Cycladic Sculpture”. En J.L. Fitton (ed.): *Cycladica: Studies in Memory of N.P. Goulandris*. 7th British Museum Classical Colloquium (London, 1983). The British Museum. London: 24-30.
- Renfrew, C. (1991): *The Cycladic Spirit. Masterpieces from the Nicholas P. Goulandris Collection*. Harry N. Abrams. New York.
- Renfrew, C. (2017): “Cycladic Figurines”. En T. Insoll (ed.): *The Oxford Handbook of Prehistoric Figurines*. Oxford University Press. Oxford: 637-658.
- Renfrew, C., Philaniotou, O., Brodie, N., Gavalas, G. y Margatis, E. (2007): “Keros: Dhaskalio and Kavos, Early Cycladic stronghold and ritual centre. Preliminary report of the 2006 and 2007 excavation seasons”. *The Annual of the British School of Archaeology at Athens*, 102: 103-136.
- Rodríguez Díaz, A. y Enríquez Navascués, J.J. (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Bellaterra Arqueología. Barcelona.
- Romero de Torres, E. (1916): “Antigüedades ibéricas de Torredelcampo (Jaén)”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 69 (3-4): 201-205.
- Sakellarakis, G. (1977): “The Cyclades and Crete”. En J. Thimme (ed.): *Art and Culture of the Cyclades in the Third Millennium*. The University of Chicago Press. Chicago: 145-154.

- Sangmeister, E. y Schubart, H. (1969): "Grabungen in der Kupferzeitlichen befestigung von Zambujal/ Portugal 1968". *Madriider Mitteilungen*, 10: 11-44.
- Sangmeister, E., Schubart, H. y Trindade, L. (1970): "Escavações na fortificação eneolítica do Zambujal, 1968". *O Arqueólogo Português*, S. III, 4: 65-114.
- Scarre, C. (2017): "Neolithic Figurines of Western Europe". En T. Insoll (ed.): *The Oxford Handbook of Prehistoric Figurines*. Oxford University Press. Oxford: 877-899.
- Schefold, K. (1965): "Herosen und Nymphen in Kykladen-gribern". *Antike Kunst*, 8: 87-90.
- Schuhmacher, T.X. (2004): "Frühbronzezeitliche Kontakte im westlichen und zentralen Mittelmeerraum und die rolle der Iberischen Halbinsel". *Madriider Mitteilungen*, 45: 147-180.
- Schuhmacher, T.X. (2012): *Chalkolithische und Frühbronzezeitliche Elfenbeinobjekte auf der Iberischen Halbinsel. Studien zu Herkunft, Austausch, Verarbeitung und sozialer Bedeutung von Elfenbein*. Iberia Archaeologica, 16 (2). Philipp von Zabern. Mainz.
- Siret y Cels, L. (1906-1907): "Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques". *Revue des Questions Scientifiques*, 3^{ème} Série, 10: 529-582 y 11: 219-262.
- Siret y Cels, L. (1906-1907/1994): *Orientales y Occidentales en España en los tiempos prehistóricos*. Colección Siret de Arqueología, 1. Arráez editores. Granada-Almería.
- Siret y Cels, L. (1908): "Religions néolithiques de l'Ibérie". *Revue Préhistorique*, 3: 193-238.
- SIRET y CELS, L. (1908/1995): *Religiones neolíticas de Iberia*. Colección Siret de Arqueología, 2. Arráez editores. Granada-Almería.
- Siret y Cels, L. (1914): "Étude comparative des signes symboliques représentés sur les monuments ou objets des temps protohistoriques". XIV^e Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques (Genève 1912), II. Imprimerie Albert Kündig. Genève: 279-310.
- Siret y Cels, L. (1914/1996): "Estudio comparativo de los signos simbólicos representados en los monumentos u objetos de los tiempos protohistóricos". En L. Siret: *Estudios de Arqueología, Mitología y Simbolismo*. Colección Siret de Arqueología, 4. Arráez editores. Granada-Almería: 39-72.
- Siret y Cels, L. (1920): "La Dame de l'Erable". *L'Anthropologie*, 30: 255-321.
- Siret y Cels, L. (1920/1996): "La Dama del Arce". En L. Siret: *Estudios de Arqueología, Mitología y Simbolismo*. Colección Siret de Arqueología, 4. Arráez editores. Granada-Almería: 79-175.
- Thimme, J. (ed.) (1977): *Art and culture of the Cyclades*. C.F. Müller-Publisher. Karlsruhe.
- Torre Peña, F. de la y Molina González, F. (1988): "El Malagón (Cúllar, Granada). III^a campaña de excavaciones (1986)". I *Jornadas de Arqueología Andaluza*. Sevilla, del 18 al 23 de enero de 1988. Preactas. Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. Sevilla: 1-4.
- Torre Peña, F. de la, Molina González, F., Carrión, F., Contreras, F., Blanco de La Rubia, I., Moreno, A. y Ramos Millán, A. (1984): "Segunda campaña de excavaciones (1983) en el poblado de la edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9: 131-146.
- Ucko, P.J. (1965): "Anthropomorphic Ivory Figurines from Egypt". *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 95: 214-239.
- Valera, A.C. (2015): "The diversity of Ideotechnic objects at Perdigões enclosure: a first inventory of items and problems". *Homenaje a Rodrigo de Balbín Behrmann. Arpi, Arqueología y Prehistoria en el Interior peninsular*, 3: 238-256.
- Valera, A.C. (2020): "La materialización de la imagen humana en el IV y III milenio a. C. en el Sur de Portugal: una mirada a los recintos de Perdigoes". En P. Bueno y J. Soler Díaz (eds.): *Ídolos: miradas milenarias*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Alicante: 229-244.
- Valera, A.C. y Evangelista, L.S. (2014): "Anthropomorphic figurines at Perdigões enclosure: naturalism, body proportion and canonical posture as forms of ideological language". *Journal of European Archaeology*, 17 (2): 286-300.
- Valera, A.C., Schuhmacher, T.X. y Banerjee, A. (2015): "Ivory in the Chalcolithic enclosure of Perdigões (South Portugal): the social role of an exotic raw material". *World Archaeology*, 47 (3): 390-413.

Vera, J.C., Linares, J.A., Armenteros, M.J. y González Batanero, D. (2010): "Depósitos de ídolos en poblado de La Orden-Seminario de Huelva: espacios rituales en contexto habitacional". En R. Maicas, C. Cacho, E. Galán y J.A. Martos (eds.): *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas* (Madrid, 2009). CD-Rom. Museo Arqueológico Nacional. Madrid: 199-242.

Zervos, C. (1957): *L'art des Cyclades du début à la fin de l'âge du bronze, 2500-1100 avant notre ère*. Editions Cahiers d'Art. Paris.